

# ATILIO BRESSAN





tusiasmo por el deporte, en el que supo distinguirse por su habilidad como por su conducta caballeresca. Pero la faceta más señalada e interesante, el filón más rico de su personalidad, fué su condición de apóstol de Cristo; militante de la A.C.A., catequista conciente y abnegado que supo entregarse sin reservas al llamado de esta vocación hasta el sacrificio de su vida.

La integridad de su persona, siempre escondida en el anónimo, alcanza hoy el brillo que no tuvo en su existencia. Supo prodigarse sin medida, sus sacrificios, sus formas sencillas que destacas con sobriedad y cariño en las páginas de esta biografía, al llegar a manos de nuestros jóvenes, han de trocarlo en guión señero para sus almas sedientas de acción, de nobles ideales.

Pido a Don Bosco, nuestro Santo Padre y Fundador, bendiga esta tarea que, te has impuesto y realizado con tanto empeño y cariño y permita que alcances copiosamente la finalidad que te has propuesto, a saber, que Dios nos llama a todos a la santidad, que consiste en el cumplimiento estricto de su santa ley, el acatamiento de su divina voluntad. Y que igualmente bendiga e inspire ansias de elevación espiritual y cristiano perfeccionamiento a cuantos tengan la satisfacción de leer tus páginas y conocer a tu joven héroe, honor y recompensa para cuantos se sacrifican por las almas.

Afmo. en Don Bosco Santo  
MIGUEL RASPANTI  
Inspector Salesiano



ESCRIBE EL PADRE MIGUEL  
RASPANTI INSPECTOR  
DE LOS SALESIANOS

*Bs. As., Noviembre 3 de 1952.*

*Mi estimado P. J. D. Monteverde:*

*El Santo Padre Pío XI, d.f.m., escribía que la santidad no es vocación extraordinaria sino vocación común. La biografía del joven ATILIO BRESSAN, es una prueba más de esta aseveración.*

*Al recorrer sus páginas y conocer los pormenores de su heroica vida, pude probar una honda emoción y no menor alegría y consuelo.*

*Has realizado una labor realmente meritoria y magnífica al describir los rasgos más salientes de la vida de este joven. Que tanto tesoro no sea para exclusiva utilidad de sus compañeros y beneficiados; que se conozca en todos los ambientes juveniles, donde tanto abundan las almas generosas aunque descuidadas de su propio aprovechamiento y que aguardan sólo un nuevo llamado de la gracia para decidirse a mayores heroísmos: esta es la oportunidad y será la nueva tarea que cumpla Atilio. En estas páginas podrán encontrar los rasgos que los ayuden y estimulen a perfilar su propia personalidad, a no desmayar en la ascensión siempre costosa para llegar a ser más íntegramente de Cristo.*

*ATILIO BRESSAN era universitario, de inteligencia vivaz, con un corazón que irradiaba plenitud espiritual, y además como buen porteño, tenía particular en-*



S. 5-D-65

BIBLIOTECA SOCIETÀ SALESIANA	
TORINO	
Classe	S. 5
N.	D
Formate	65



Al Reverendísimo P. Don Jorge Seriz,  
muy respetuosamente dedica el  
Coautor de la obra.

Atilio Bressan  
Margo/53.

ATILIO BRESSAN

21 - VIII - 21 - 4 - II - 43

PRIMERA EDICIÓN

*Queda hecho el Depósito que previene  
la Ley. Reservados todos los derechos.*

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Se terminó de imprimir este libro el día 4 de noviembre de 1952, en los Talleres Gráficos Araujo Hnos. S. R. L. (en formación), Hipólito Yrigoyen 1964, Buenos Aires. Con la composición mecánica y armado tipográfico de Linotipia Fobera.

*Presencia heroica  
en el mundo de hoy*

ENFOQUES BIOGRAFICOS  
SOBRE EL JOVEN

ATILIO BRESSAN



BUENOS AIRES

1 9 5 2



1-2037

Buenos Aires, 13 de octubre de 1952.

NIHIL OBSTAT.

DOMINGO MARTÍNEZ, S.D.B.

Censor Salesiano

---

Buenos Aires, 14 de octubre de 1952.

PUEDE IMPRIMIRSE.

† ANTONIO ROCCA

Ob. de Aug. y Vic. Gen.

## DECLARACION

*Todos los hechos consignados en este opúsculo son reproducciones exactas de testimonios escritos por familiares, superiores y compañeros de Atilio Bressán. No entendemos atribuir a estos juicios otro valor que el que se merecen personas sinceras y desinteresadas.*



*“Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis”.*

Los pequeños pidieron el pan, y no hubo quien se lo fraccionara.

THREN, IV, 4.

*“Divinorum divinissimum est cooperare Deo in salutem animarum”.*

Entre las cosas divinas, la más divina es cooperar con Dios en la salvación de las almas.

SAN DIONISIO.

Estas sentencias, copiadas en su texto latino, teníanlas Atilio Bressán constantemente ante su vista, para que le sirvieran de aliento y acicate en sus fervidos anhelos de apostolado para bien de sus camaradas,

## GUION

*La semblanza de Atilio BRESÁN, presentada en estas páginas, no abarca por cierto su figura completa.*

*Ella constituye tan sólo algunos enfoques. Los que lo conocieron, traten de hacernos llegar sus impresiones y anhelos, para que, recopilados en una próxima edición, logremos aquilatar cumplidamente las facetas de su personalidad.*

## JOVENES:

**D**ESDE hace dos años conservo un conjunto de páginas escritas, que guardan lo mejor de una vida. He querido presentáros las, porque poseen plenitud. Circunstancias antojadizas han hecho que las demorara; pero con ello no han perdido nada de su frescor y lozanía. Llevan un mensaje para nuestros días, para vosotros.

Pareciera que hoy los ojos se olvidaran de mirar hacia arriba. Las preocupaciones de los hombres se aferran a los valores materiales. Nuestra juventud capta pocas realidades, y casi todas en el terreno del egoísmo y la sensualidad. Esas ansias interiores que acosan su espíritu y que los llevan desasosegados, no encuentran eco en los que deberían ser sus guías. Todo puja por rebajar lo que la naturaleza nos ha dado y arrojarnos a la mediocridad ambiente, haciendo de nosotros criaturas mezquinas e impidiendo el crecimiento al que estamos llamados por vocación humana y divina.

Pío XI nos pidió que hiciéramos cuanto está de nuestra parte "para armar y fortalecer la juventud

*cristiana contra las seducciones y los errores del mundo”.*

*Por eso, estas cuartillas. Asegura su eficacia la creencia en el arrastre imponderable del ejemplo que emula aquello que de mejor tenemos todos. Guardan la esencia de una vida joven, lograda para la sociedad, para la Iglesia y para el cielo. Son presencia heroica en el mundo de hoy. Este joven es*  
ATILIO BRESSÁN.

*Su figura carece de brillo aparatoso. A la mano, como el pan en la mesa familiar, sin pretensiones, nos brinda vitalidad. Cualquier muchacho de nuestro ambiente, deportista, estudiante... podría reunir datos biográficos más abultados e impresionantes; pero toda la realidad de Atilio palpita en el interior, en la sustancia, como en el pan.*

*Recibid, pues, este manojo de recuerdos que fueron realidades. Los han escrito en su casi totalidad los compañeros y los superiores del extinto.*

*Ponedlos en la mesa de vuestra vida, y dejad que su sustancia os nutra, que vigorice vuestras carnes, que alegre vuestra juventud.*

*Ojalá que al leer su mensaje entendáis que vuestra vida puede lograrse, y con creces, en la consagración y el sacrificio, lo mismo que en una cancha de fútbol, en el acierto de un negocio, en una regata.*

JUAN D. MONTEVERDE.



## ANHELOS

El 4 de febrero de 1943, a las cinco y media de la tarde, después de cortos días de penoso malestar, moría en Buenos Aires, *Atilio Bressán*, joven universitario de personalidad entera y vigorosa.

Reunidos, como un hatillo de ramas verdes, cuantos lo hubieron conocido, prometieron hacer perdurable su recuerdo, en la imitación de sus ejemplos, con el acopio de datos y la presentación de una biografía, que informase la realidad de su sér interior y de su acción.

Han pasado diez años sobre esta muerte. El tiempo lo respetó. En aquellos sus amigos corre hoy la misma savia de entonces, y el goce de esta biografía les será como el beso de las flores del balcón, al abrirse la ventana en una mañana de setiembre.

Quienes no lo hemos conocido, oímos apreciaciones de quienes lo conocieron: "No lo he visto tratar mal a ningún compañero"... "No le oí pronunciar una palabra menos correcta"... "Sus con-

versaciones daban paz al corazón"... "Junto a él me sentía con más fuerzas para ser bueno"... "Para mí y para mi madre fue lo mejor que hubo en el Colegio Don Bosco"...

¿Qué más podemos pedir? Es gloria de casa, y es bueno que sea conocida, que sea amada; más aún, que sea imitada.

Recorrió nuestro camino antes que nosotros, y el pisar en sus huellas traerá seguridad y vigor a nuestro andar, a veces incierto y como si flaqueara.

## ESTE ES UN HOMBRE

Con el mismo ritmo de los años, crece el deseo de conocer a "alguien que valga la pena". Diógenes buscaba un hombre con la linterna. A aquel que, sin llegar a ser perfecto, estuviese en el camino; que, sin colmar las aspiraciones nobilísimas del corazón humano, viviera la inquietud por saciarlas; a quien desease levantar con proyecciones de eternidad lo común y ordinario de la vida. El planteamiento del problema vuelve a presentarse con pesimismo hiriente, todas las veces que zumba a nuestros oídos la vieja máxima: "Busqué un hombre y no encontré ninguno"; o aquella de Jouffroy: "Ya no hay hombres", que se cuele muy a pesar nuestro por los repliegues del alma. Con esperanzas acudimos a los jóvenes. Su volubilidad los lleva, a veces, a perderse entre las ilusiones de las apariencias. Buscan el guía; pero con frecuencia deben subir solos la pendiente de su personalidad, que aspira a conquistas infinitas. ¡Cuántas vidas truncadas! Aflo-  
ran aquí los versos del poeta:

*“¡Cómo en mi rota juventud expío  
la culpa de ser hombre antes de tiempo!”*

Pero no todo es negación y engaño. Está presente la silueta de un joven más, que es una afirmación positiva al angustioso lamento del Profeta. Se suma a la larga fila de las redenciones aceptadas. Su figura, puesta en contacto con la tea del amor divino, se trasformó en luz y fuego. Todos los jóvenes y los hombres somos antorchas; pero a veces nuestra luz languidece y exige el contacto vital de otra llama.

Tal es la misión del hombre. Este fue Bressán. Un joven como todos, de traje a la moderna. Como muchos, alegre y vivaz; como pocos, íntegro.

### *Así era él*

Su físico nos lo describen así: “Era un ejemplo perfecto de supremacía del contenido sobre las formas. Su cuerpo se caracterizaba por una sobresaliente cualidad: armonía. De ancha frente; ojos castaños, amplios, y de mirada profundamente dulce, que, cuando la ocasión lo requería, trasformábase en inquisidora; nariz recta, más bien grande; boca con labios medianamente gruesos. En una palabra, era un rostro agradable. Se desprende de esto que no era el tipo de persona alejada de las provocacio-

*Risueños recuerdos de sus primeros años.*





nes del mundo. Los pantalones largos jamás constituyeron un motivo de hombría; no necesitó lucir en los labios una colilla, ni debajo de su nariz, cuidados bigotes que le dieran apresto y aumentaran su elegancia.

Su felicidad nace con la vocación alcanzada. No existieron en él problemas insolubles. Vio con claridad el rumbo de sus días, del que ya no se apartará. La voluntad fué guía indiscutido.

El porte, sosegado y digno, imponía un tranquilo respeto a cuantos lo trataban. Ecuánime y dueño de sí, sabía bromear y callar a tiempo. Los niños que lo rodearon, nos aseguran que casi nunca lo vieron perder la calma; y si esto sucedía, mediaban casi siempre los intereses del deporte.

Sus decisiones no sufrían mermas. Hubo algo de inquebrantable en sus propósitos, en la fidelidad a sus convicciones, a las amistades, a la virtud; emanó una fuerza íntima irradiada de su persona e inspiradora de seguridad. Del deseo pasó a la decisión, y de ésta, a la realización.

Como fruto de su esfuerzo personal, logró el equilibrio de su vida trasformando las deficiencias naturales — que existieron en él — en provechosos valores. En sus escritos y en las referencias que tenemos a la vista, comprobamos el alcance de su esfuerzo. Por naturaleza inconstante y desordenado, se dominó adquiriendo perseverancia y orden notables.

Su actividad se prodigaba en diversas cosas; pero su afán de superación lo llevó a dirigir todo hacia una meta definida. Ni dulzón ni sensiblero, estaba convencido de que la vida es deber, y se enamoró del deber. De buena inteligencia y notorio sentido práctico, se distinguió en los estudios desde niño. Poseía cabal sentido de la justicia, y no establecía parcialidades en su actuación.

### *El amigo*

Vivió la amistad en forma intensa. Muchacho de temperamento espontáneo, ardoroso y lleno de vitalidad — más recia, por cierto, que su no muy vigoroso físico —, supo cultivar su afectividad en las íntimas expansiones con sus amigos. Afirmado como estaba en la roca de su deber, las recató; y tan sólo les concedió total desahogo, cuando hubo descubierto en ellas la posibilidad de avivar fuegos agotados o cubiertos de cenizas. Hoy sus compañeros y alumnos se preguntan todavía quién habría sido más amado por él. Uno de ellos nos asegura que, cuando muchacho, altercaba con los compañeritos pretendiendo cada uno ser el preferido; “pero hemos tenido que reconocer nuestro error”: Bressán amaba a todos los niños, precisamente porque eran niños y porque había comprendido que sólo el amor logra vencer las vallas y permite beneficiarlos.

“Entendió el sentido cristiano de la amistad”, nos dice su superior.

Se dio a ella porque no había sentido el disgusto del trato humano, porque sabía que en todas partes hay almas llenas de vida, espíritus señeros, corazones soberanos, que el vértigo de la vida envuelve y no deja traslucir, y que él amaba y gozaba, aun antes de haberlos conocido.

Una sonrisa, una palabra, eran embajadores de nuevos afectos, que en la intimidad se trocaban en un prelude de amor amistoso. A varios compañeros suyos entregó el diploma de amigo.

Se prodigó por entero a cuantos necesitaban de su ayuda y consejo. Uno de ellos escribe: “Es lamentado por todos los que convivimos con él momentos inolvidables de verdaderos amigos”...

Poseía la atracción de su pureza, que lo hacía radiante. Causaba fruición en quienes compartían su vida. Balzac se inclina ante la atracción magnética del hombre virtuoso, cuando escribe: “La cara del hombre íntegro tiene un no sé qué de radiante”...

Pero el aceite de toda esta llama vigorosa es su íntima y honda espiritualidad. La vida de Atilio es como esas naves soberanas que levantan sus gaviaes sobre el azul del firmamento, pero saben afrontar las tormentas, porque sus cascos hundidos en la profundidad equilibran la altura.

El carácter de este joven, logrado en la firme-

za de su vocación, alcanza el coronamiento en Dios.

Nada de formas en su piedad. Vivir la realidad de Dios al alcance de su mano, como el pan en la mesa de familia. Profundizar la vitalidad con un diario contacto sacramental. Extender el vigor de sus fuerzas mediante la meditación consciente y la oración.

*Alegría en el amor de Dios, no beatería*, abundante en formas que rayan en lo cursi, manifestación de almas huecas y desorientadas. La vida de Atilio, que en la capilla se impregnaba de particular hondura, no le impedía atender a sus muchachos y obligaciones. Un compañero nos cuenta que en cierta ocasión, al arder en llamas, por un descuido, los manteles del altar, quien primero se percató del hecho fue Bressán. Acudimos, pero en pos de él. Fue grato para todos verlo tan cerca de Dios y tan junto a nosotros.

La plenitud del sér humano está en aceptar la dualidad de hombre y de hechura divina. Bressán fue superior, porque hizo validar al hombre en todos los alcances de sus posibilidades y porque otorgó al Creador la gloria que sólo es de sus manos.

Espigando entre las apreciaciones sobre Atilio, damos con una, del abogado en cuya oficina se desempeñaba: "Era tan correcto, caballero y trabajador, que estoy seguro que cuantos lo trataron, algo han tenido que admirar en él". Leemos en el testi-

monio de un superior que lo conocía de lleno: “En toda su actuación se presentaba siempre como el muchacho de la seriedad, de la madurez, de la palabra equilibrada, de quien nunca rehusa su cooperación para lo que hubiera de hacerse, siempre el primero en la acción y en dar ejemplo en el trabajo”.

Cedemos la pluma a uno de sus profesores: “Cuando Bressán ingresó en el colegio con sus trece años, era más un hombre que un muchacho, por su formalidad y tacto. Se alteraba ante la injusticia, pero no se enneguecía. Y estaba siempre pronto a reconsiderar sus convicciones. Y esa serenidad en las cuestiones fue acentuándose a medida que pasaban los años, de modo que, cuando fue universitario, su ponderación era tema de admiración para los que lo trataban”.

Innumerables hebras de luz y calor completan su tea. Basten las presentes para apreciar lo luminoso de su vida.

¿Podemos pensar aún que “ya no hay hombres”, que “busqué un hombre... y no encontré ninguno”?

A boca llena debemos decir que no.

En todas partes hay jóvenes-hombres. Nuestro deber es multiplicar antorchas que vayan encendiendo llamas dormidas.

Atilio Bressán es, pues, “un algo que vale la pena”. Con frase del Cisne de Avón, afirmamos de él: “Este fue un hombre”...



## ... HACER GRANDES LAS COSAS PEQUEÑAS

“Era su costumbre levantarse a las siete de la mañana. Lo despertaba unos minutos antes, y a las siete en punto ya estaba en pie. No tenía pereza para dejar la cama. Cuando, por un acontecimiento familiar, por exámenes o por cierto favor esperado, se levantaba media hora antes, era con el fin de acercarse a recibir los Santos Sacramentos”. Son palabras de su madre.

Era ordenado, y decía que el orden es el primer peldaño que conduce al cielo.

...“por razones de juego, mientras arbitraba los partidos, se producían enojos entre los jugadores, él los llamaba aparte para arreglar el infantil conflicto, y no comenzaba a dirigir hasta verlos amigos después de un apretón de manos”.

Cuidaba todos los pormenores. Nada había que no mereciese su atención y su esfuerzo.

Acciones tan sencillas, realizadas con perfección, matizaban su día lleno, que terminaba con la fatiga

de quien estuvo todas sus largas horas en la manera del arado, cumpliendo minuciosamente sus deberes de hijo, de estudiante y de cristiano.

Con verdad podía decirse que practicaba el difícil arte de hacer grandes las cosas pequeñas.

## “O USTED SE DEJA DE HABLAR...”

En el patio era una figura que se distinguía. Las cabezas de los niños, reunidas en apretados racimos, seguían sus conversaciones sencillas, y tan sólo la señal de la campana lograba romper el magnetismo suave de su atracción.

¿De qué se hablaba en esos corrillos? ¿Por qué, siempre rodeado de tantos muchachos? ¿En qué radicaba su prestancia?

«La conversación de Atilio no pudo nunca asemejarse a un tiroteo de palabras. Pausado siempre, y a veces más de lo que uno quisiera, su conversación era natural; suficientemente expresiva como para no tender a monótona, agradaba por los conceptos, por el tono y la dicción. Poseído de lo que llegué a clasificar “la pasión por la verdad”, no podía precipitar su lenguaje, por lo mismo que con alma serena fiscalizaba inadvertidamente todo lo que decía o escuchaba...» Así nos lo describe uno de sus superiores.

“Nunca — anota un compañero — se permitió una broma referencia o comentario menos puro, un chiste grosero en cualquier sentido”.

Ante nuestros ojos, estas palabras: “No era nada locuaz; no creo que dijera nada de más”.

Un testigo del hecho, nos escribe desde Córdoba: ... «Por lo altamente valiente quedó grabado en mi memoria este episodio. Era un sábado. Nos encontrábamos un grupo de compañeros departiendo amigablemente. Bressán, algo distante, se hallaba ocupado en no sé qué. El centro del grupo era un señor X, individuo bonachón, a veces demasiado alegre y picaresco, que gozaba de gran prestigio entre nosotros y nos doblaba en edad. Su conversación, contra lo acostumbrado, declinó por lugares poco *ortodoxos*, y por ende fue algo más que inconveniente. Hubo quien se inquietó por la — molesta — presencia cercana de Bressán, cuya acendrada delicadeza conocía. Cuando el relato tomó un carácter marcadamente avanzado, Bressán intervino valerosamente: “O usted se deja de hablar esas cosas, o yo me retiro”. Sus palabras sonaron como una bofetada en las mejillas de los presentes. En seguida se dio nuevo rumbo a la conversación».

“Servid al Señor con alegría”, dice el Rey Profeta, y así fué la vida de este joven; pero nunca necesitó, para alegrarse, rebajar su dignidad cristiana.

## HORROR A LA RUTINA

Desde sus primeros años supo validar el silencio, el aprovechamiento del tiempo, el cultivo de su inteligencia, el destruir constantemente al hombre viejo que llevamos dentro.

Este importante trabajo de sedimentación afloraría más tarde en el desarrollo de su acción.

Su vida, asegura un compañero, responde a una trilogía de valores ordenada con este criterio: primero la oración, luego el estudio, y por fin la acción.

Su trabajo se vio vivificado por una seria cultura general, que le brindó posibilidades que él no quiso descuidar.

El padre Ricaldone da un criterio que pareciera haber sido norma de Bressán: "Nosotros no queremos la virtud-ciencia, sino la virtud-fuerza, la virtud vivida, y, si buscamos también la ciencia, ha de ser al servicio de la voluntad, y traducida por ésta en acciones nobles y fecundas".

Poseedor de iguales ideas y dueño de valores morales e intelectuales verdaderamente envidiables, les

da, con su sentido práctico, una ponderación inmensa en el apostolado.

Acertadamente se afirma de él: “No fue apóstol mecanizado, como acontece a menudo, no sólo con los laicos... que se oficinizan o reducen a artículos de código inflexible. Sin normas prefijadas, adapta su caridad espiritual a las necesidades imprevistas, concordes con el dictamen de sus iniciativas...”

También en esto fue seguidor de las normas de su Padre. Un escritor francés, muy conocedor de Don Bosco, en un estudio publicado en *Vie Spirituelle*, afirma: “Don Bosco es el menos sistemático de todos los santos. Don Bosco no es un santo que pueda encerrarse en fórmulas... él es todo vida, y vida desbordante”.

¿No será esto una censura acerba a ciertas actitudes formalistas y rutinarias, que tanto detestaba Atilio y que tan mal se avienen con nuestra época?

## LA MAS VIRIL DE LAS VALENTIAS

En una reunión habida el año 1951, formulóse entre compañeros y amigos de Bressán esta pregunta: ¿Conocen algo que pudo haber mancillado la integridad de Atilio?

Todos acordes bosquejaron de inmediato juicios y apreciaciones.

“Jamás comprobamos nada que empañara su pureza”.

“Su trato con los niños y compañeros fue natural y sencillo, desprovisto de blanduras y concesiones”.

“Sus relaciones con las jóvenes se caracterizaron por la naturalidad y prescindencia; casi siempre significaron necesidad o deberes que debía cumplir.

“Los compañeros sabemos el pensamiento y las actitudes de nuestros camaradas; pero en Atilio nunca vimos nada turbio”.

“Ignoro si será indiscreción hacer resaltar un rasgo de virtud de Bressán, y de muchos compañeros suyos, como él de gran solidez y que para conservar su vida de pureza debían, no sólo vencer

sus propias inclinaciones, sino también a quienes, en horas oportunas, se apostaban para tentarlos, pues eran muchachos lozanos, alegres, bien plantados. Más de una vez, fue un salivazo en aquellos rostros pintarrajeados la única respuesta a la invitación procaz y desvergonzada. . . .”

“Su pureza fué el fruto de una profunda espiritualidad, arraigada en una fe sin limitaciones y una voluntad hecha a la renuncia y al deber”.

En esto no existieron contempORIZACIONES.

Un maestro afirma: “Terminó el secundario y siguió la vida de piedad, no como algunos, que se echan un *sueñito para descansar* con respecto a las prácticas religiosas”.

A la mañana, rápido sale del lecho; el mecanismo complicado de su día vivido con intensidad, lo aleja de todo riesgo.

La comunión frecuente y casi diaria será el arma constantemente empuñada, con la que su vida adquirirá una madurez innegable. La Virgen Auxiliadora, invocada con ternura filial, resguardó su sér como fuerte escudo.

Aquí nuevamente hemos de dar razón a su santo educador: “Vivid la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, y sabréis lo que son los milagros”.

¿Puede haber algo más portentoso que la completa integridad de un joven? . . . Los obispos fran-

ceses reunidos, no dudaron en afirmar que no sólo es hoy heroico el practicar la virtud, sino el vivir conforme a la naturaleza.

Al definir el senador Crispolti la castidad de Don Bosco, empleó el apelativo de *agreste*. Esta expresión ha adquirido cierto *derecho* en el lenguaje oficial salesiano. Significó el término, una valoración de la reciedumbre primitiva con que el pastor de Bequi afrontó estas cuestiones.

En lo atinente a la deshonestidad, todo en Don Bosco fue rigidez y carencia de medias tintas; no tuvo contemplaciones. Llegó a afirmar que si en una de sus casas se cometiese el pecado, él mismo, no obstante el trabajo hecho por construirla, le pondría fuego.

Les enseñó que la lucha por conservar la pureza del alma es la más hermosa, la más viril de las valentías, que hace, en última instancia, que el hombre sea verdaderamente hombre. Todos los problemas suscitados por la carne deben enterrarse en una espiritualidad plena.

En sus grandes hijos, en la muchedumbre de jóvenes que forman la aureola de su sistema educativo, notóse siempre este mismo enfoque.

¡Qué gigantesca proporción adquiere aquello de las constelaciones de los santos!

Pues santidad es pureza.

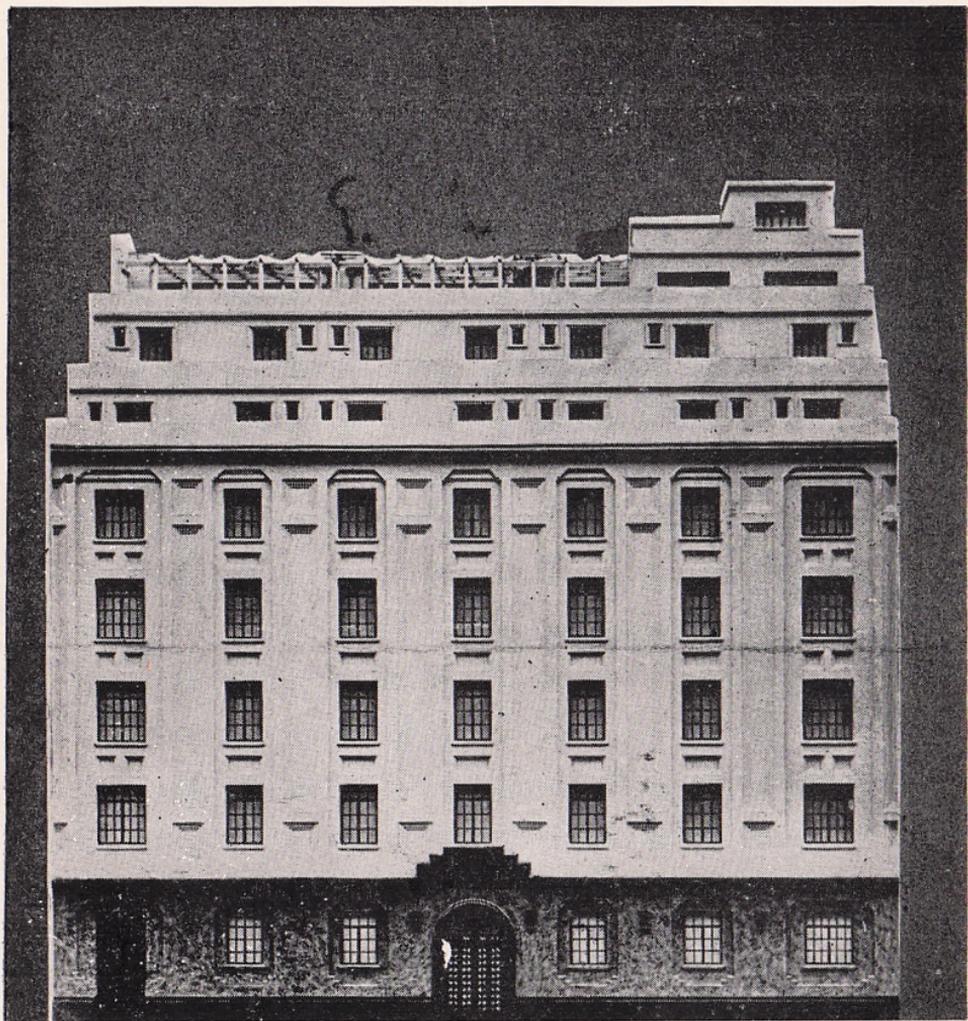
Si se quiere tener súbditos santos, hacerse santo.

Don Bosco se hizo santo, y de una de estas constelaciones, no dudamos, formó parte Atilio.

De él se dijo: "...era de un alma demasiado grande y bella para este mundo, y sobre todo para Buenos Aires; por eso Dios se lo habría llevado, para preservar esa gran obra de sus manos".

Difícilmente interrogaba a sus superiores sobre la manera de desarrollar los asuntos, al tener que explicar los mandamientos atinentes a esta materia. Quien lo asesoraba en sus clases de catecismo, nos manifiesta que debió armarse hasta de paciencia, y serenar de esta manera sus inquietudes, pues deseaba exponer el tema delante de los muchachos con la mayor delicadeza.

El mundo, con sus virtualidades y acechos, no conservaba para él ningún secreto, y si consagró a Dios la totalidad de su sér, en el holocausto integral de su vida, fue precisamente por el conocimiento de la mezquindad del placer y del heroísmo que encierra la virtud, a la que acudió presuroso, bebiendo a saciedad en las fuentes inagotables de la Gracia.



*Su entrada en el colegio Don Bosco fue una verdadera bendición de la Virgen. Transcurrió así su juventud al amparo de los muros salesianos*



## “...PORQUE DICEN MALAS PALABRAS”

Atilio tenía siete años. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Vecinos de la plaza del Congreso, sus padres, lo llevaban con frecuencia a disfrutar del aire y el sol. Grupos de niños jugaban a la pelota, a la bolita... Desde su banco, observaba Atilio a los niños en sus diversiones.

—¡Vé a entretenerte con ellos! — le dice su padre.

Un tanto indeciso, pero obediente a la invitación, que era orden, se acerca a un grupo. Participa por corto tiempo en las conversaciones y entretenimientos, y vuelve triste a su sitio.

—¡Papá! Yo no quiero jugar con ellos, porque dicen malas palabras.

El sentir de Pío XI: “La delicadeza es el más bello adorno de la juventud”, ya era carne en Atilio.



## PRONOSTICO

Desde pequeño, en los grados elementales, dio muestras de verdadera contracción al estudio. Se distinguió siempre entre los mejores de sus compañeros.

Obtuvo calificaciones sobresalientes, y ocupó constantemente el primer puesto. Su maestro solía repetir a los alumnos que le sucedieron: "Bressán era un niño ejemplar, Bressán era muy estudioso, ustedes deben imitarlo, hagan como Bressán".

El maestro de sexto grado rubricábale un cuaderno con estas significativas palabras, verdadero pronóstico vocacional: "Al alumno más estudioso de la clase, el cual creo que será un día un notable profesor".

Estas palabras habían de comprobar más tarde los jovencitos que en gran número acudirían a sus clases de catecismo.



## ESCUCHABA EN SILENCIO

El respeto y veneración por sus padres y superiores fue consciente. Estuvo junto a ellos compartiendo su vida. Su experiencia y virtud fue la lección cotidiana. Acudía constantemente en busca de dirección y consejo. Jamás emprendió un trabajo o modificó la manera de realizarlo, sin su aprobación. Diariamente llegaba al Oratorio para preparar las actividades de los catequistas; luego de pasar por la capilla, la primera visita era para el director del Oratorio, a quien saludaba y pedía directivas.

Un compañero manifestó: “Cuando conversaba con un superior, caminando por el patio, yo lo observaba mucho. Atilio escuchaba en silencio, con la cabeza más bien baja... índice de su atención y preocupación por lo que oía”.

Nos asegura él mismo que le bastaba mirar su rostro para interpretar los deseos. “Jamás — nos afirma su director — tuve necesidad de rehacer sus trabajos o los encontré en desacuerdo con un agudo sentido de oportunidad y prudencia”.

Esa actitud consciente, frente a sus superiores, le transmitía también tranquilidad de espíritu para interpretarlos y, cuando era necesario, expresarles sus puntos de vista.

## HE VISTO A MUCHOS JOVENES...

En el año 1935, el colegio Don Bosco de la Capital Federal lo recibió entre sus alumnos. Fue, a no dudarlo, una verdadera bendición de la Virgen.

Cedemos la palabra a su mamá: "A los trece años ingresaste en el comercial del colegio Don Bosco, donde hubiste encontrado el ambiente propicio para cultivar tu espíritu religioso".

En los cinco años fue el primero del curso, y los superiores lo distinguieron con la más entera confianza.

Un venerado profesor de la casa consigna su admiración hacia Atilio con estas palabras: "He visto a muchos jóvenes que pasaron junto a mí, llenos de promesas y esperanzas, pero ninguno, como Bressán, dio esa cabal sensación de plenitud y compenetración con su ideal".

Así leemos en unas cuartillas escritas por el profesor José U. Atencio:

"En nuestro camino por las aulas, trascurrido entre las diarias impresiones durante muchos años, en

la convivencia espiritual con tantos alumnos, van quedando los recuerdos y se van olvidando los hechos.

"Atilio Bressán no es de los que se olvidan. Es una de las cumbres, visible a través de las distancias y memorable a través del tiempo.

"...¡Cuán agradable es poder acordarse de que hubo un muchacho entre muchos, que con su sola humildad y sentido del deber fue ejemplar!

"...Entre mis alumnos fue un alumno de excepción, en una forma sencilla y natural".

El concepto de su padre director: "El trabajo apostólico no era óbice para sus estudios, como pueden tantos argüir, cual pretexto para legitimar su falta de generosidad; antes bien, era medio para evitar las disipaciones que pueden encontrar los jóvenes".

En 1939, terminados los estudios secundarios, recibe el título de perito mercantil, para empezar a vivir la realidad de otra honrosa distinción: la de *exalumno de Don Bosco*.

## LOGICA JUSTA Y HUMANA

Bressán está en quinto año. Por la tenacidad de su esfuerzo en el estudio, los compañeros esperaban sus lecciones y los profesores veían en ellas la utilidad de su labor.

Cierta vez, al corregir un profesor las pruebas escritas, descubre dos planas que resultan ser copia la una de la otra.

Firmaba la primera un alumno de muy escaso valer; la segunda, Bressán.

El profesor escribe: "No dudé que el primero había copiado del segundo, y obré en consecuencia. Ocho puntos obtuvo la de Bressán, y dos la del otro jovencito, acompañada de la palabra *copió*."

El caso suscitó querellas. Ninguna tribuna más adecuada para la solución, que la del patio del colegio.

El dueño del *dos*, armado de osadía, interpeló al profesor con las pruebas en la mano: "¿Cómo puede opinar usted que yo haya sido quien copió, y no Bressán?"

Los compañeros que los rodeaban, bosquejaron sonrisas e improvisaron la defensa de Atilio, no escatimando bromas al atrevido reclamante.

—Tú no eres capaz de escribir esto...

—Yo vi cuando copiabas.

Las ironías cesan al entrar Bressán en escena. Enterado del incidente, manifestó al profesor:

“No pudiendo usted demostrar quién copió, sume las dos notas: ocho y dos, diez, dividido por dos, cinco. Ni yo pierdo mucho, ni gana él demasiado, y usted queda tranquilo”.

El profesor comenta: “En toda su insistencia, Atilio, muy respetuoso y transigente, se negaba a cometer una injusticia”.

El humano y sutil argumento, ablandó la rigidez del profesor.

“Con ese cinco solamente pierdo una fracción en mi promedio; en cambio, él se esforzará por estudiar y tratará de demostrarle en las siguientes lecciones que, no obstante su opinión, él es estudioso”.

El profesor concluye: ... “y el pronóstico se cumplió a la letra”.

## LOS ARCHIVOS CUENTAN...

Desde 1935 a 1939, año en el que concluye los estudios secundarios, fue el primero del curso.

Recibió el título de perito mercantil con las más altas calificaciones. Leemos en el elenco del colegio Don Bosco de ese año: "*Atilio Bressán*: Premio de la Asociación Padres de Alumnos, primer premio del curso, premio de Religión, premio de conducta, premio de declamación, premio de asistencia dominical".

Sus notas de conducta nos revelan su ejemplar comportamiento. En los años 1935, 1936, 1937 y 1938, obtuvo la máxima distinción: diez, es decir, muy buena. En 1939, ya en quinto año comercial, en la segunda semana de marzo y en la segunda de agosto, tiene diez con una observación. La busca nos hizo notar que entonces, en todos los cursos, se generalizaron las deficiencias. Quizá, *barrida general*... y podría creerse que pagaron justos por pecadores.

A propósito de ella, un superior del colegio nos escribe: "Son las únicas observaciones, y tienen su historia..."

Atilio jamás hizo requerimientos sobre la medida con él tomada.

## EN EL TEATRO

En nuestros días, la importancia del factor diversión, que fue en todos los tiempos grande, ha pasado a ser para la sociedad actual, extraordinaria. Ya no se trata de un deseo, sino de un verdadero frenesí. En los jóvenes, particularmente, se exacerbaban estas ansias. La misión educadora consiste en encauzarlas por vías morales y culturales, a fin de que, además de satisfacer los naturales deseos de diversión, lleven un sedante a los espíritus inquietos y arriscados. El teatro es uno de estos loables entretenimientos.

Atilio, durante los años de colegio, representó en varias ocasiones. A los tres años frecuentaba el jardín de infantes de las Hermanas de la Virgen Niña. Una religiosa lo recordaba, muchos años después, "por la bondad e inteligencia demostradas", y en especial por una representación en la que hizo de *angelito* con alas rosadas. En el colegio secundario, el encargado del teatro nos participa que en escena desempeñaba sus papeles con naturalidad. Pudiendo hacerlo, prefería las partes que requerían posadez y

gravedad... El resultado: un verdadero éxito. En un concurso celebrado entre cuadros dramáticos, el de Solís obtuvo el primer premio, con los *Diálogos de Don Bosco*. Atilio hacía de Don Bosco, con gran naturalidad, como si la parte hubiera sido escrita para él.

Para todo lo bello y lo bueno prestó su amplia cooperación, y las tablas fueron un resorte más, portador de optimismo y alegría, pero de alegría con mayúscula, porque la trasformaba en virtud.

## EXALUMNO DE DON BOSCO

Su madre, con cariñosa intuición, en unas páginas escritas sobre Atilio, lo presenta como a hijo de Don Bosco.

Tras un acertado paralelo, anota: "Nació el mismo mes que Don Bosco, enfermó el mismo día y murió cuatro días después de él".

Esta madre ofrece el ideal de su vida como anhelo de toda madre cristiana; y como norte de todo exalumno salesiano, la realidad de su hijo: pisar en las huellas del Padre, vivir al amparo de sus principios, sentirse alentado por su mirada llena de comprensión y ternura.

Mas ¿qué es, pues, el exalumno? "...Es un continuador de la obra de Don Bosco, no en el tiempo, sino en el espacio, como prolonga el arroyo a la fuente, el sol radiante del mediodía a la pálida aurora.

"El exalumno no es una modalidad histórica, sino una naturaleza operante, presencia de una insti-

tución salesiana allí donde no llega el ámbito salesiano”.

Atilio trascurió su niñez y juventud al amparo de los muros salesianos, enarbolando su personalidad bajo la bandera de la pureza.

Consciente de la integridad vivida en el colegio, se hizo su apóstol, la observó y la comunicó con alegría, con el optimismo de su corazón y la sonrisa de sus labios.

Un episodio de su vida corrobora lo dicho. Pocas veces concurría al cine o al teatro. Era un problema asaz difícil para él elegir el programa o la película clasificada. “Cuando íbamos al cine — comenta su mamá — con tu hermana, me sentía la madre más feliz del mundo con mis dos hijos. Tú me llevabas del brazo con tanto afecto, que me sentía levantarme de la tierra”.

Consideró la multiplicidad de su trabajo y su acción como algo debido, como una herencia casera de cuya eficacia había gozado y de la que a su vez era depositario, y usufructuario en bien de los demás. El sistema preventivo logró con Atilio una nueva confirmación de su eficacia formativa.

De allí que vibrara con las alegrías de familia, y de ellas se hiciese eco en sus palabras y pláticas, tratando de reflejar la eficacia de los métodos y modalidades.



*Alma del juego y la diversión. Alegría: música de Dios.*



Su fe en Don Bosco hace pensar en aquellos del Oratorio de Turín, cuya existencia se desenvolvía junto al Padre, verdadero eje de sus vidas.

En abril de 1942, su madre se encontraba algo enferma. Junto a su lecho, con una imagen de Don Bosco en las manos, Atilio le infundía coraje y esperanzas, diciéndole: "Piensa, mamá, que yo no podría vivir sin ti". Su fe en el Santo infunde vigor a la madre.

Fue un salesiano en el verdadero sentido. Con ellos partió los trabajos, posponiendo todos sus intereses. Así logró confundirse en el anónimo de una acción participada, abandonando todo dejo de brillo y personal lucimiento.

Los principios medulares del sistema salesiano: la vida eucarístico-mariana, la pureza íntegra en las formas y de vigoroso contenido, y el amor a la juventud pobre y necesitada, fueron sus únicos intereses vitales.

La adhesión a la jerarquía y al Papa, cerraron el circuito completo de una acción cumplida con el más excelso de los amores.

Hubiera deseado vivir *la hora 25* de nuestros días, la hora de Dios — quizá para demostrar a este mundo enfermo, que era hijo de Don Bosco —, con optimismo, con caridad, no por creer menos en la culpa-

bilidad de las flaquezas humanas, sino para demostrar que llevaba dentro la hartura de la Redención, porque había encontrado la felicidad en el único bien no perecedero, en Dios.

## ¡VIVAN LAS VACACIONES!

Estríbillo tantas veces repetido. Llave de la liberación de los estudiantes: libros arrinconados, diversiones, juegos, gozo del descanso reparador por los trabajos del año.

Meses difíciles para los jóvenes cristianos. El descanso se trueca en ocio, y éste tiene sus consecuencias.

La ociosidad no cuadra a un joven viril, y menos a quien tiene alma de apóstol.

El que se consagra a una causa, no ha de tener un momento libre.

Para Don Bosco, descansar era cambiar de ocupación.

¿Qué pensaba Atilio sobre las vacaciones, más aún, las vacaciones de aquellos que están en vías de apostolado?

Pocos días antes de la enfermedad, quizás a modo de un providencial testamento, el 30 de noviembre de 1942, escribió para los catequistas del Oratorio Don Bosco, la exhortación que sigue:

*Las Vacaciones de un Apóstol*

“En estos meses de calor tiende generalmente a disminuir la concurrencia de los niños al Oratorio, debido a que hallan fuera de él nuevas diversiones: balnearios, plazas cines etcétera. Debes entonces intensificar tu trabajo personal para mantener y, si es posible, aumentar la asistencia de tus niños, buscando nuevas maneras de atraerlos y entusiasmarlos, alejándolos así de aquellos lugares que tanto peligro moral encierran para sus almas. Aguza tu espíritu de conquista y tu celo. No te detengas en tu obra. ¡El apóstol no puede tener vacaciones!

”¿Puede la causa de Cristo tener vacaciones? Lo que equivale a preguntar: ¿Puede en ciertos momentos, la sangre de Cristo estar ociosa y permanecer infecunda la Redención? ¿Acaso no es verdad que a cada instante el reino de Dios pide auxilio, que las almas tienen necesidad de tu socorro, que la sangre de Cristo clama al cielo?

”No es apóstol el que lo es media hora durante el día; el apóstol lo es siempre, veinticuatro horas al día, y los sesenta minutos de cada una de estas horas. El apostolado es una acción de todos los instantes. Contempla en este punto a Nuestro Señor: ni por un minuto olvida lo que El es y lo que ha venido a hacer. El sentimiento de su misión le acom-

pañá por todas partes. «Mi Padre trabaja sin cesar, y Yo también trabajo». La regla ha conservado su tenor y su urgencia. Las circunstancias no siempre reclaman tu acción de la misma manera. Existe un apostolado para el tiempo de trabajo, y otro para el tiempo de vacaciones. Lo que no existe ni debe existir, son vacaciones de apostolado”.

Los que viven los mismos anhelos y sienten iguales preocupaciones, pueden decir también: ¡Vivan las vacaciones!, pero a lo Atilio Bressán: ahí el sentido está completo,



## EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Atilio irradiaba en toda su proyección la Vida recibida en la comunión, Vida que era el móvil de su obrar.

Ya es universitario.

La modalidad de sus estudios, no obstante sus íntimos ideales, lo movieron a ingresar en la Facultad de Ciencias Económicas.

Estamos en 1940. Bressán trabaja y estudia. Sus horas libres las dedica por entero a la Acción Católica y al Oratorio Festivo.

Cierto día, su madre le pregunta:

—¿Qué te propones hacer, una vez terminados los estudios?

—¡Mamá, mi mejor anhelo es estar siempre con los niños, educar niños! —respondió Atilio.

Su vocación está definida.

Las esperanzas del Papa de “formar un ejército para el rejuvenecimiento del mundo”, hubiera cuajado muy pronto con jóvenes de esta laya.

*Anécdota*

Con excelentes calificaciones aprueba sin desmayos todas las materias de primero y segundo años de la Facultad. Su profesor de trabajos prácticos admira el tesón con que se empeña.

En 1942, rinde dos materias de tercer año. Mientras prepara otro examen, la muerte lo sorprende. Dejemos por ahora este serio pensamiento, para relatar una anécdota.

Durante tantos años de estudio, no había faltado una sola vez a clase por su voluntad.

Cierto día participa a sus padres esta nueva:

—Mañana no iré a la Facultad; total, no pierdo nada; al contrario, gano quedándome en casa.

Extrañados le preguntan si no se siente bien y cuál sea el motivo de tal resolución.

Más tarde se enteraron: el doctor Alfredo L. Palacios dictaba cátedra aquel día.

Contrario este profesor a sus principios, no concurre a clase, para que su presencia no fuese afirmación de las ideas de aquél.

## AIROSA RUPTURA

El ambiente de las Facultades obliga a alternar con la masa estudiantil, elemento heterogéneo que mezcla en sus filas toda la gama de los valores y las intrascendencias.

Los alumnos sobresalientes se encuentran de continuo acosados de *pechazos* de apuntes y... otras cosas.

Atilio se halla en esta situación. Su actitud formal, la firmeza de sus principios, la diligencia en los estudios, labraron una merecida aureola de distinciones, que los compañeros fueron los primeros en apreciar.

Una joven, *por motivos de estudio*, o para interiorizarse en los *dogmas* católicos, abordó en distintas oportunidades a Bressán. Cierta tema de consulta — bien rebuscado, por cierto — lo ventiló Atilio con un sacerdote amigo, que nos lo relata en estos términos:

“—Los dogmas católicos — le había dicho la joven — coinciden en algo con los de los yoguis. Por

ejemplo, los estigmas como los de San Francisco de Asís los obtienen ellos raspándose la piel y aplicándole jugos de ciertas plantas.

”—Entiendo — le respondió Atilio — que éstos no son *dogmas*: en el caso de los santos, son *milagros*, y llagas provocadas artificialmente, en el caso de los yoguis”.

Pidió al sacerdote amigo:

“—Necesito que me asesore para dar una más cumplida respuesta.

”Le expliqué y resolví su caso, para luego pasar a discutir sobre la Facultad y otros temas.

”Hacía ya un tiempo que Bressán no acudía para satisfacer sus preocupaciones científicas y religiosas. Desconocía el vuelco que había tenido el caso de su compañera. Intrigado por su silencio, le pregunté en una oportunidad:

”—Y la señorita X... ¿ya no te consulta más?

”La pregunta, inesperada para él y tan inoportuna, turbó su rostro. Sólo me respondió esto:

”—No me hable más de ella; hemos roto toda relación.

”Su turbación era ya indignación; pero amparado en la confianza que siempre me había demostrado, insistí:

”—Aunque veo que te duele, desearía saber el desenlace.

”—Me concentré — agregó — y le dije más o menos estas palabras: «Señorita: con usted he terminado. Piense en su alma, porque Dios le pedirá estricta cuenta de esta traición a la amistad, que equivocadamente le estaba brindando».

”Me separé bruscamente de ella, y no he vuelto a hablarle. Sigue concurriendo a la Facultad, pero para mí es como si no existiera”.

Formado en la límpida escuela del maestro turinés, entendía de amistad y nobleza, pero detestaba cuanto pudiera mancillarlas.



## EL GESTO DEL SEMBRADOR

Atilio vivió en Buenos Aires, la ingente metrópoli. En ella, todo es inmenso; pero su grandeza es impuesta, casi diría, ficticia. ¿Qué grandeza puede ser verdadera y durable frente a su enorme heterogeneidad? Todos nos sentimos poca cosa, de cara a la indiferencia hecha ambiente.

La grandeza se encuentra siempre en lo personal, y lo personal es lo genuino, lo propio, lo que nace de la naturaleza y lleva el sello de lo primitivo. En la capital no hay sierras ni valles, no existen los encantos fuertes de la nieve y el sol. La vida se desenvuelve en la rutina de las calles, los cinematógrafos y el trabajo a horario. Los hombres se ven y no se miran. Se saludan y no se quieren. Viven el egoísmo de *lo mío y lo tuyo*, en oposición a la dichosa edad y a los siglos dichosos que canta el poeta. ¿Qué extraño si en todo esto se resienta el crecimiento de la juventud y viva ésta alocada en el vértigo de las veleidades que la acechan?

Sin embargo, Dios quiere que expandamos nuestras fuerzas allí donde vivimos.

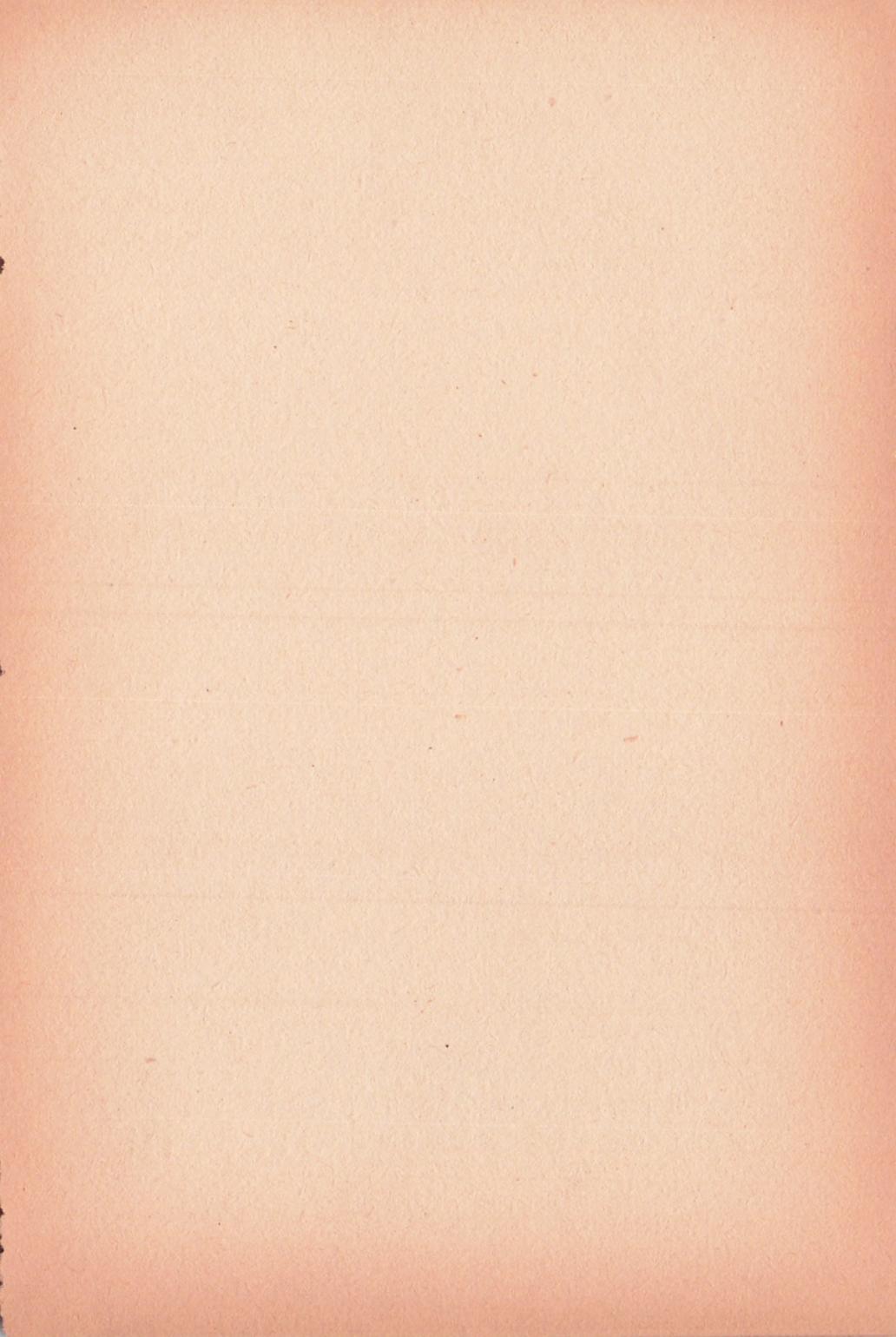
Y en Buenos Aires creció Atilio; precisamente en el barrio del Congreso.

En él proyectaba desde tiempo atrás su acción el Oratorio Don Bosco, que miraba en especial a esa juventud, roída en el cuerpo y el espíritu, que vivía en promiscuidad malsana y en la escuela del ocio y la dejadez. Allí trabajaban inteligentemente los Padres Salesianos, tratando de *meter* ideales en sus mentes. ¡Cuánto hubo de lucharse para conseguir la asiduidad y la perseverancia!

Estos jóvenes que llevan en sí mismos las marcas de una falsa educación, fueron la tierra donde Bresán echó a raudales la semilla de su apostolado y su esfuerzo. Todavía hoy recuerdan sus actitudes de sembrador. ¡Qué bien había aprendido a arrojar la semilla! Era en el patio, cuando todos jugaban, donde no perdía oportunidad para decir una palabra a aquel nuevo recién llegado. Ese corro de muchachos reideros, que miraban de soslayo, como proyectando en el ambiente la hosquedad de su espíritu, que él seguía y lograba deshacer llevándolos por caminos de bien. Sembraba con el gesto del deporte, el ademán del amigo o del maestro, la argucia oportuna y sobre todo la palabra firme y convencida que manaba luz y vigor. En sus manos, todo se trasformaba en semillas.

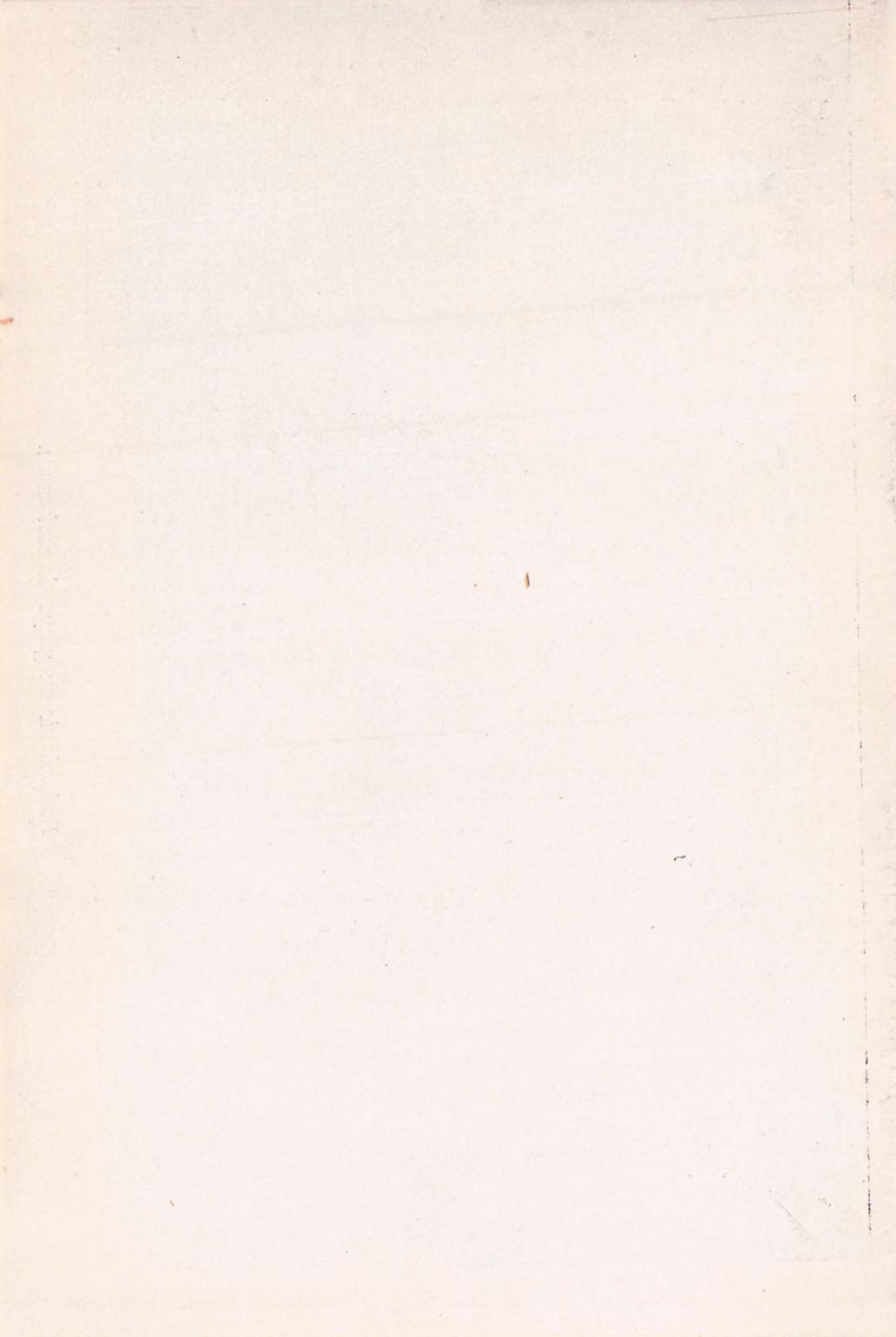
El barrio del Congreso era extenso y muy vetado de indiferencia y materialismo. Hoy nos encontramos todavía con aquellos jóvenes, que junto a Bressán descubrieron el filón de su personalidad y el camino de su Dios; y en la sinceridad de su palabra acertaron con la única manera de ser mejores: ser cristianos.

Ellos nos dicen, con su vida llena de realidades, que indudablemente el gesto del sembrador tuvo eficacia.





*Rodeado de un grupo de exalumnos.*





*De todo se vale para esparcir la "semilla" con el amplio gesto del sembrador.*



## LA GRAN COLUMNA

“Antes de comenzar sus estudios comerciales — nos dice su director espiritual — venía a mí. Aún lo veo con su guardapolvo limpio, siempre prolijo y arreglado. Su sonrisa era inocente. Desde entonces vino a confesarse con cierta regularidad”.

El alma de Atilio iba a ser vaciada en el molde de Don Bosco. Sus enseñanzas se hicieron vida de su vida. Pensaba con Don Bosco, vivía como él quiso, y esperaba en sus promesas.

Trascribimos estas extraordinarias apreciaciones sobre nuestro biografiado: “Lo he conocido a través de varios años, lo he visto trabajar, he hablado íntimamente con él. La última vez que lo he confesado, fue el día de la Inmaculada Concepción en 1942, detrás del altar mayor de la iglesia Mater Misericordiæ. Luego enfermó; y puedo afirmar que he quedado santamente envidioso de su conciencia tan delicada. Muchas veces me he preguntado: ¿cómo era posible, rodeado como estaba de tantos peligros?”

Entonces tenía veintiún años. A nadie puede escapársele el alcance de los peligros a los que se refiere el director. Pero su secreto residía en la comunión frecuente y casi diaria.

A este propósito, un profesor del colegio nos escribe:

“Frecuentó los sacramentos con sencillez y sin ostentación. Me llamaba la atención contemplar la seriedad y devoción con que comulgaba diariamente: prueba de su acendrada fe”.

En las páginas que nos escribió su mamá, encontramos estas palabras: “Si algún niño se alejaba del Oratorio, era una gran preocupación para ti. Si te era posible, te acercabas a la Santa Comunión todos los días implorando a Jesús su retorno”.

Los que pudimos ver las agendas personales, palpamos gozosos su piedad eucarística. Casi todos los días están marcados con una “C”, Comunión. Contadas veces no la hacía.

Don Bosco había escrito: “¡La comunión frecuente! ¡Qué gran verdad os digo en este momento! La comunión frecuente es la gran columna que sostiene en alto al mundo material y moral, a fin de que no se desmorone en ruinas”.

El consejo del maestro se trocó en soporte de su vida.

¡La comunión frecuente, una gran columna!

## EL "TIME" VALE MAS QUE EL "GOLD", LA MEDIDA DE LA ETERNIDAD

"Para la distribución del tiempo, era matemático; nunca dejaba nada por hacer", afirma un joven compañero.

Su mamá nos expresa: "Siempre cumplidor de tu palabra, sufrías cuando algún compañero de estudios te prometía venir a casa a tal hora, y después faltaba; sufrías por su informalidad".

En su archivo personal de cartas, encontramos muchas cuyos firmantes, sabedores de la formalidad de Bressán, se excusaban de no haber podido concurrir en aquella ocasión y a la hora fijada... Y si esto no hicieran, Atilio amablemente se lo recordaba.

En cierta ocasión, escribió a un compañero de estudios: "Me ha extrañado un poco que no hayas venido a casa el jueves 17 del corriente, como habíamos convenido, y más aún, que no hayas vuelto a hablarme por teléfono".

Así se expresa su profesor: "Siempre me llamó la atención su puntualidad matemática en todo". Todos los días llegaba a hora exacta. Como alumno del colegio, nunca debió llamársele la atención en este punto. En la Facultad no perdía clase por propia decisión, pues los años — cosa rara — habían perfeccionado su puntualidad en el deber.

El estudio ocupa un lugar preponderante en su tiempo. El trabajo entre los jóvenes del Oratorio y la Acción Católica lo absorben; pero para todo hay cabida en el día.

La perfecta distribución de su horario y su íntegro aprovechamiento, fueron medio eficaz para el desenvolvimiento de su personalidad.

El tiempo es algo más para él: es gracia, la medida de la eternidad.

## SE INJERTO EN LA VID

El valor de las fórmulas es convencional. Algunos creen que, por descubrirse frente a un símbolo, ya han logrado la perfección de la ciudadanía, o porque en un casamiento no se tocó la marcha nupcial de Mendelssohn, la ceremonia no ha sido cumplida. “Es la satánica seducción de los accidentes”, como diría René Schwob.

Verdad es que las apariencias tienen su valor; pero hemos de buscar el contenido. El cristianismo, antes que existencia, es esencia; es símbolo y luego rúbrica; antes que moral, es dogma que todo lo fundamenta. Para Atilio Bressán, un glosario de palabras — que desgraciadamente son para muchos monedas sin respaldo de ideas: apostolado, sacrificio, entrega, y que sirven para hartarles la boca con bellas fórmulas cristianoides — conservaron su sentido primigenio. En la frecuente lectura del Evangelio remozó su ideario cristiano. Las palabras estaban respaldadas por el oro del conocimiento y del amor a Dios.

Por ello perteneció a la Acción Católica. Para él, esta institución fue la milicia avanzada de la Iglesia; el ambiente propicio para hacer crecer y encauzar en las almas las inquietudes espirituales. A ella se entregó por entero, llevando en su alma todo el bagaje formativo de que Pío XI quería estuviesen munidos sus miembros.

“Concurría siempre a sus reuniones, y lo hacía con el mayor gusto”. En ellas daban impulso su ejemplo y su palabra. “En el Centro de Jóvenes de Nuestra Señora de la Piedad, del que fue apreciadísimo vicepresidente, trabajó con verdadero tesón”. La misma acción desarrolló en el colegio como encargado de aspirantes, y más tarde en el Centro Universitario de la Acción Católica. Pero su actividad trascendía las reuniones, alcanzaba la vida misma. Era un verdadero joven cristiano. ¡Cómo le molestaban las actitudes falseadas de aquellos que, en su obrar, desmentían lo que propulsaban en las reuniones; que privaban a su distintivo del brillo del que debían circundarlo!

La multiplicidad de sus trabajos y estudios no le permitieron continuar en el Centro de la parroquia de la Piedad, como él hubiese deseado. Pero su separación del grupo, no significó renuncia a los postulados de la Acción Católica. Sabía que las fórmulas valen por la pujanza de su contenido, e hizo de su vida una acción universal. Todo el trabajo en

el Oratorio Festivo, no fue sino la proyección del impulso social cristiano, que había bebido en las encíclicas. El Vicario de Cristo fue uno de los grandes móviles de su vida.

Prodigaba su trabajo material. Salía muchas veces por las noches, nos dicen sus padres, a pegar carteles por las calles. Regresaba a su casa con el cuerpo cansado, pero gozoso de haber vivido un sacrificio por Dios. Antes de separarse, en compañía de esos jóvenes, solía correr unas carreras alrededor del Pasaje de la Piedad. "Nunca llegaba antes de las dos de la madrugada".

Conservamos aún las palabras de sus compañeros de acción en la parroquia, insistiéndole para que no los abandonase. Rechazaron su renuncia indeclinable; le escribieron repetidas veces, y le hablaron constantemente por teléfono. A su papá, le decían: "Muchachos como Atilio es muy difícil encontrarlos en estos tiempos".

El amor a la Acción Católica, como institución, fue grande, y lo demostró hasta en su muerte. El 5 de febrero, nos dice su madre: "Cuando me lo llevaron para siempre, tenía un crucifijo en el pecho y en la solapa del saco el querido distintivo de la Acción Católica, que siempre había ostentado con amor".

Hoy su figura se yergue ante las filas macizas de sus jóvenes miembros. Les entrega con agrade-

cimiento la medula de su fe en Cristo — que en la tierra vigorizó militando en sus filas —, y les dice con toda su entereza: Seguid a Cristo integralmente, sin claudicaciones, para que vuestra juventud se injerte en la Vid.

### *El punto sobre la “i”*

Cierta vez, en una reunión de su centro de Acción Católica, de la que era vicepresidente, un sacerdote formuló apreciaciones impropias sobre los joven-citos del Oratorio. El se sintió profundamente herido, y con su actitud y su palabra exteriorizó su disconformidad. ¿Cómo iba a permitir un juicio de esta índole, él, que tenía metidas en el alma aquellas palabras: “Tened predilección por los niños más pobres y abandonados”?

El sacerdote reconoció su imprudencia, lo mandó llamar, le pidió disculpas, y ya no hubo *impasses* por este motivo.

## SUPIERON ELEGIR BIEN

En las organizaciones y sociedades, y a veces también en las católicas, el deseo de sobresalir se convierte en razón de ser de todos los esfuerzos de sus componentes. Se actúa por merecer el mejor puesto, para gozar la situación más brillante, aunque ello signifique detrimento en el apostolado y mengua en las dotes personales del dirigente.

En nuestro caso, después de varios años de trabajo, el Oratorio se había convertido en una obra muy próxima a los ideales de sus integrantes.

Se requería, con todo, darle la forma orgánica.

El selecto grupo de jóvenes componentes del Centro Catequístico, contaba con elementos de valer, capaces por sus virtudes y condiciones personales de llenar con idoneidad cualquier cargo dirigente.

Mas, cuando se necesitó echar suertes, la opinión de todos recayó en Bressán, nombrándolo primer presidente del Centro Catequístico.

Supieron elegir bien.

Poseía dotes de mando. Para él fue siempre meta de su trabajo: preferir quemar como una brasa escondida, poniendo fuego en todo lo que toca, a brillar como una estrella.

Era un enamorado del deber. Y el nuevo título fue una suma nueva de obligaciones, que le imponían superación.

Ninguno de sus compañeros sintióse jamás molesto por esta distinción, pues, además de reconocer su capacidad y virtudes, sabía que ninguno podía esgrimirla con mayor discreción y competencia.

Con la seriedad y minuciosidad de un hombre hecho, escribió en cierta ocasión en el *avisador* reservado a los catequistas: “Para tener en cuenta. El próximo domingo 29 tendrá lugar la prueba final de catecismo. Prepara, pues, con tiempo todo lo que necesites para ella: los temas, el papel, los lapiceros; cuida de que haya tinta en el aula, etcétera. ¡No esperes a último momento! ¡Sé previsor! Ahora que han llegado las vacaciones y tienes más tiempo disponible, aprovéchalo para poner al día tu decuria y tu cuaderno de planes. ¡No olvides que pronto deberán archiversse!... ¡Y no se archivan cuadernos en blanco!...”

El director del Oratorio, nos escribe: “En todos los progresos, las actividades, etc., de los años que van de 1938 a 1942, Bressán fue *pars magna*, la parte principal”.

Además de las ocupaciones normales, se dio a mezclarse de lleno en la vida de sus queridos oratorianos. Ayudaba en la preparación de los exámenes a los más atrasados; visitaba los conventillos, abundantes en el barrio del Congreso; buscaba empleos para quienes se encontraban en apremiantes situaciones de dinero; guiaba como hermano mayor la familia oratoriana, y en especial la vida de una *barrita* de jovencitos. Uno de ellos relata con sentido reconocimiento: "...Al poco tiempo de conocerlo, ya tenía en mi corazón de niño un lugarcito para Atilio. En esa época yo concurría al colegio nocturno Presidente Roca, donde cursaba el sexto grado. Casi todas las noches Atilio seguía mis pasos, y al otro día, cuando nos encontrábamos en el Oratorio, me hablaba de las travesuras hechas. Me sentía perplejo y no encontraba una adecuada respuesta. Entonces él me sugería consejos, que poco a poco se constituyeron en los puntales de mi vida. Hoy, padre de familia, los recuerdo y tengo siempre presentes, pues son de quien fuera para mí un verdadero ejemplo".

Otro jovencito, añade:

"En oportunidad de ingresar al colegio secundario, y necesitando una persona que me preparara, decidí hablarle a Atilio, quien inmediatamente y con un desinterés verdaderamente encomiable, asumió con gusto y éxito esa tarea un poco difícil, dado

que no estaba muy fuerte en matemáticas. A pesar de ello, rendí exámenes obteniendo un puntaje muy bueno; triunfo que atribuyo a la gran dedicación que Atilio se tomó por mí”

Casos similares abundan. Para muestra son suficientes éstos. Lo que sí hemos de recordar, es que su nuevo título no fue ocasión de lucimiento. Continuó en su norma de conducta: quemar como una brasa escondida... y Dios quiso que brillase como una estrella.

## UNA TACTICA A LO COMUNISTA

En el año 1942, en pleno apogeo del Oratorio, Atilio inauguró una actividad con los jóvenes más asiduos, a fin de reunir la totalidad de los muchachos del barrio que aún no lo frecuentaban.

Su espíritu organizador quería prevenirlo todo. El Oratorio debía cumplir, en su ámbito, la misión que le fijara Don Bosco: reunir el mayor número de niños, divertirlos y enseñarles a vivir cristianamente.

Leemos en nuestros archivos del 1º de abril de 1942: "Bressán, libre ya de exámenes, viene todos los días por la mañana y prepara las carpetas de los *manzaneros*, cuya primera reunión en el año tendría lugar el sábado".

Fue la última grande táctica de su apostolado. Consistía en esto: cada manzana del barrio del Congreso estaba a cargo de un oratoriano. Sesionaba semanalmente con ellos. Su primera tarea fue localizar a cuantos niños y jovencitos viviesen dentro de la jurisdicción del Oratorio. Confeccionó así un

fichero, con nombres y datos personales de los pequeños habitantes.

Cualquier acontecimiento, fiesta o noticia del Oratorio, era transmitida por el *Cuerpo de Manzaneros*, que, interiorizados de su trabajo por la orden del día, llevan un plan con directivas precisas.

Bien pronto se notaron los frutos. El Oratorio había triplicado los concurrentes los domingos y días festivos.

Gozoso, saludaba a los nuevos adherentes. Para todos tenía su palabra, aquella que los hacía sentirse cómodos, que trasformaba en casa propia lo que hasta ahora era extraño.

Solía decir: “Hay que llamarlos a los *pibes* siempre por su nombre y no por su apellido, pues así se sienten más unidos a nosotros”.

¡Cuán honda era su satisfacción al comprobar que el número de los oratorianos no descendía! Su *Cuerpo de Manzaneros* triunfaba.

Allí no eran *células* las que se buscaban, sino vidas, almas de niños, para que se entregasen con intensidad a la realidad cristiana.

Con aquella táctica ayudó a que se conquistara para el Oratorio, y por lo mismo para Dios, la barriada del Congreso: Méjico, Chile, Cevallos, Venezuela... El Oratorio era un verdadero pulpo.

No se requiere mucho más para comprender que su vida se entregaba para la gloria de Dios y la caridad de Cristo.

En sus libretas personales, cada domingo registraba en diagramas estadísticos minuciosos el número de niños con porcentajes mensuales y anuales.

La calidad es muy importante, pero la poesía de los números es aliciente, cuando se tiene un corazón grande que late por una causa. Todos cuantos se integran, son nuevos retoños que florecerán en la cepa de Cristo.



# CUADRIENIO CATEQUISTICO

CERTAMEN DE LA DOCTRINA CRISTIANA  
EN LOS COLEGIOS DE LA OBRA DE DON BOSCO DE LA REPUBLICA ARGENTINA

## DIPLOMA DE CATEQUISTA

Vistas las notas obtenidas en los Cuadriennios Generales de los cuatro años del Curso Cat  
Spécifico: *Acuerdo unánime de S. S. Pío X y seguida en cuenta la buena conducta moral y*  
que al Señor *Ellic Gressan*  
Arzobispo de Buenos Aires del 31 Mayo de 1909 acordárase el diploma de *Laure*  
por autorización del

que se lo declara hábil para ayudar en la enseñanza del Catecismo y formar parte de las Congregac  
tales de la Doctrina Cristiana.

Buenos Aires, *7 de Noviembre* de 1909

La Comisión Examinadora

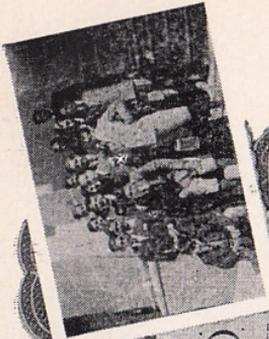
Secretario

*Carlos J. ...*

Presidente

*José ...*

*... de la Guía Espiritual  
+ ...  
de ...*



Diploma de maestro catequista.



## TODO SE LO DEBO A ATILIO

Cierto jovencito agradecido, a quien Bressán acompañó y ayudó sin retaceos, escribe:

...“Hoy, todo lo que sé, todo lo que he aprendido, se lo debo a él. A pesar de trabajar todo el día, pues a la mañana iba a la Facultad y por la tarde concurría a la oficina. Por la noche me ayudaba a resolver los problemas del colegio nacional; sobre todo, me daba largas clases de francés — materia en la cual estaba bastante flojo —, robándole tiempo a su merecido descanso. En muchas ocasiones me citaba a su casa, me hablaba sobre mi comportamiento, me indicaba y demostraba cómo tenía que ser. Cuando él veía que me apartaba del buen camino o me reunía con malos compañeros, me lo decía — nunca de malas maneras — con buenos modales. Para mí y para mi madre fue lo mejor que hubo en el colegio Don Bosco”.

El cariño que profesaba a las almas de los niños era extraordinario. El Padre Prefecto nos escribe:

“Me llamó siempre la atención la gran delicadeza con que los trataba”.

Cualquier noticia o acontecimiento relacionado con ellos, aun con los que no conocía, encontraba eco en su persona.

### *El Canillita*

“Tened predilección por los niños más pobres y abandonados”, escribió Don Bosco. ¡Cuán honda resonancia alcanzaron estas palabras en Atilio Bressán!

“Si entre ellos había alguno de humilde condición, de seguro era su mejor amigo”, documenta un compañero. Todos los días, al regresar del empleo, llevaba a su casa el periódico de la noche. Un niño de humilde condición, que luego concurriría al Oratorio, vendía diarios a muchas cuadras de la casa de Bressán. Una buscada casualidad los había hecho intimar.

Aquel niño, hoy mayor, relata: “Atilio me compraba el diario todas las noches, a pesar de que vivía bastante lejos de mi puesto de diarios. Yo sabía que era para ayudarme, y todas las noches, al comprármelo, luego de cambiar algunas palabras, me decía: Sé bueno”.

“El catequista debe darse por entero a cada uno,

sin olvidarse de nadie". He aquí hecho realidad el deseo del llorado Rector Mayor de los Salesianos Don Pedro Ricaldone.

### *Un Enfermito*

Cuando algún niño del Oratorio enfermaba, Bresán iba a visitarlo. Mil y un temas matizaban la conversación: el Oratorio, el estudio, el trabajo, los juegos, la vida...

Por un tiempo antes de ir a la Facultad, visitó a uno de estos sus amiguitos. Sólo él, con buenas maneras, lograba hacerle tomar los remedios. No dejó de menudearle sus visitas hasta que estuvo curado, aun a trueque de perjudicarse en sus obligaciones y estudios.



## EL DIABLO METE LA COLA

La Epístola de la misa de Don Bosco, presenta una semblanza de su amplitud en el obrar. Nos dice en ella San Pablo, que todo es fecundo para las obras de bien, con tal que sean cosas verdaderas y puras, justas y santas, y amables. Por ello las casas salesianas son un emporio de actividades diversas, llenas de vitalidad, que guardan en su seno la de su Fundador.

Con todo, el elemento humano no puede menos que aflorar, como quiera que la diversidad en las obras llega a veces a la oposición, suscitando las naturales interferencias y atascamientos que dificultan y empequeñecen la acción.

Pues, en los tiempos en que Bressán actuaba en el Oratorio, se notaron estos roces, que por momentos fueron conocidos hasta por los mismos muchachos. Nos dice uno de sus profesores, que conocía a fondo el estado de la cuestión, el R. P. Justo M. Ducco, al cual en repetidas ocasiones hemos aludido en forma anónima: "Fue en la época en que el

Oratorio Festivo adquirió más franca autonomía dentro de la casa. Pero el diablo, tarde o temprano, en toda empresa rectamente iniciada, mete la cola. Aconteció — por hechos y motivos que no interesa mentar — que poco a poco se estableció un estado de tirantez entre el director del Oratorio y varios miembros del profesorado. El alumnado mayor y los catequistas se fueron enterando de la discordia y se embanderaron... Difícil es mantenerse neutral ante una disensión, y más difícil aún parecerlo. No hubiese recordado este disgustoso episodio, si no diera ocasión para poner en descubierto la entereza de Atilio Bressán. Es deber de justicia reconocer que nunca estuvo embanderado. ¿Cuál fue su conducta en esta ardua emergencia? Pregunté a unos y a otros ex actantes, y tratando de recordar por mi parte, saqué en conclusión:

1º No se recuerda que Bressán haya proferido queja alguna directa contra el Padre Director del colegio. Su disgusto contra los males (reales o con visos de realidad) eran lógicos...

2º Algunos de los profesores que actuaron, coinciden en afirmar: "Bressán sufrió mucho, tuvo quejas graves contra la situación en general, y también contra los atropellos (reales o aparentes); nunca, sin embargo, se expresó inculpando al superior. Supo no sólo tener altura en esa lucha tan engañadora, sino que respetó siempre la autoridad".

¡HOLA!... ¿TITIN?

—Sí, habla Bressán. ¿Qué tal, cómo te va?

—Bien, bien.

—¿Sabes qué día es mañana?... No te olvides de la comunión; y llega temprano, ¿eh?

—Bueno.

—Hasta mañana.

Esta sencilla charla telefónica, tantas veces repetida la víspera del domingo, era de cuño propio.

Todos los sábados por la noche, de pie frente al teléfono, llamaba uno por uno a catequistas, aspirantes y a muchos oratorianos, para recordarles la comunión del domingo.

Risueñamente pensaba de los más reacios: “Si no les recuerdo, pueden olvidarse”.

—¡Hola! ¿Carlos? Mañana...



## CUANDO COMETEMOS ALGUNA FALTA...

En cierta ocasión despertó la curiosidad de un sacerdote del Instituto, el que un grupo de alumnos y oratorianos recurriese para confesarse, los domingos por la tarde y días no feriados después de la clase. Tal costumbre no era común, aunque ocasionalmente se hubiesen presentado casos aislados. No dejó el hecho de interesar su atención.

De uno de sus *clientes* obtuvo la aclaración siguiente:

—¿No dijo usted, Padre, que la confesión no ha de ser considerada como boletería para poder comulgar?

—Sí; pero aquí hay algo más que mi palabra.

—¡Por cierto! — asintió el niño. — El catequista Bressán, cuando cometemos alguna falta, nos llama, nos amonesta y nos manda a confesarnos.

No es suficiente adoctrinar para llenar cumplidamente la misión formativa. En la enseñanza del

catecismo debe trasmitirse a los jóvenes una total entereza cristiana, y han de estar dispuestos a jugarse enteros por sus convicciones.

Pues: "Tener a Dios en la boca con bellas palabras y en el corazón con buenos afectos, no basta; es necesario tenerlo como el anciano Simeón, en los brazos por medio de las buenas obras".

## UNA "TREMENDA" MISION

Es harto difícil deslindar el fin de los medios en la vocación de Atilio Bressán.

Las circunstancias le hicieron seguir los estudios comerciales, de allí que su camino fuera el de Ciencias Económicas. Por esto su vocación especial, estuvo bien orientada.

Mas, al considerar con detención las cualidades y aptitudes, descubrimos en él una honda propensión hacia la docencia. En sus conversaciones y en momentos de expansión, manifestó que en ella encontraría su vida un cauce adecuado — como sabemos que pensar y realizar estuvieron unidos en su vida —, y así es como obtuvo su diploma de *maestro catequista*.

Fue, pues, maestro; más aún, en toda la amplitud del término, catequista.

Tuvo conciencia de las graves responsabilidades de la enseñanza, que si son amplias en todas las disciplinas, adquieren en la catequesis proporciones

extraordinarias. Al catequista incumbe la *tremenda* misión de cooperar con el Espíritu Santo para formar a Cristo en las almas de los alumnos.

Atilio Bressán no fue de aquellos que toman a la chacota tan seria incumbencia, creyendo que enseñar catecismo es memorizar noventa preguntitas... Todos los que estuvieron a su lado, los superiores, los compañeros y sobre todo sus alumnos han visto en él a un consagrado. Comprendió la proyección inmensa de su labor, y jamás se apartó de ella; más aún le entregó las mejores energías y sus más viriles entusiasmos.

Sabemos lo difícil que es esto, máxime cuando comprobamos que el cristianismo no nos lleva al triunfo externo, sino al continuado sacrificio del vencimiento personal.

Desarrolló su docencia en medio de los niños del Oratorio Don Bosco. Siempre se le encomendaron los cursos mayores, donde, por su preparación, competencia y virtud, repartía a sus muchachos un catecismo ya vivido. Todos los domingos exponía la clase que preparaba cuidadosamente. Los cuadernos de planes pedagógicos, que podemos observar, nos muestran su arraigado sentido didáctico. Del planteamiento general de los temas, baja a las ideas centrales, para deshojar luego hasta los pormenores de los relatos que ilustrarían el asunto.

Sus familiares nos participan que hasta antes y después del almuerzo del domingo repasaba el tema de la clase.

Algunos autores fueron sus preferidos y los usaba como guías para preparar los temas en forma acabada. *Los diez mandamientos* de Tihàmer Tòth lo conocía al dedillo. Plus, le era familiar, a la par que Olgiatti y otros, que remozaban su caudal de doctrina y anecdotario catequístico.

Los cuadernos de asistencia y notas, el sistema de puntos, llevados minuciosamente, evidencian la total entrega a esta labor voluntariamente asumida.

Quienes con el correr de los años le seguían en sus clases, hoy hombres, escriben: "El nos enseñó la religión de Dios con verdadera preocupación y entusiasmo, era un verdadero catequista de palabra y de ejemplo. Nos tenía ganados con su manera de ser..."

En el aula es donde el maestro se pone en comunicación con el alumno. Atilio esperaba ese momento con la ansiedad de un niño que está por recibir un juguete nuevo. Era la ocasión semanal en la que podía participar a sus muchachos las enseñanzas del *Rey de los Libros*, trocar su letra en carne y espíritu para sus almas, elevar los corazones a atmósferas superiores y guiarlos por caminos plenos de esperanzas, saturados de cielo.

Es ardua tarea enderezar las jóvenes plantaciones; y él las realizaba echando mano de los innumerables recursos que la metodología moderna proporciona a los maestros.

Su memoria oportuna, unida a una gran claridad y sencillez de expresión, y el dón de hacerse querer y respetar por los jóvenes, eran las virtudes sobresalientes que poseía; todas ellas encuadradas en el más encomiable y práctico de los métodos: el del Evangelio.

En la exposición de la doctrina, cuida de avanzar del conocimiento de las cosas concretas y sensibles a las abstractas, transforma poco a poco los objetos y las imágenes materiales en ideas.

Repetidas veces, los superiores apreciaron la "atención y entendimiento" que niños y jóvenes prestaban en las clases de Bressán. Pendientes de su palabra, se abrían sus vidas a horizontes desconocidos, los de Dios, que a muchos de ellos los instaron a salir de lo material y perecedero. Su enseñanza fue ampliamente humana, mostróles lo bello y lo que de mejor posee la vida.

Todo el sentir, el saber y el vivir, lo identificó con la fe, virtud que pareciera más fácil ser predicada que practicada.

Fue, pues, hombre de fe, no sólo de fe personal, sino principalmente apostólica. Catequesis hecha

vida, que plasmada en el sacrificio personal, fecundaría pujantes retoños.

Una sentencia resumió esta identificación de su fin con los medios: "Entre las cosas divinas, la más divina es cooperar con Dios en la salvación de las almas".





*Sus compañeros descubrieron una placa al exalumno modelo, al apóstol incansable, al catequista ejemplar. Rodean el bronce el papá y la mamá de Atilio, el Padre Director del Colegio, los antiguos catequistas y sus compañeros, mientras hace uso de la palabra el presidente del centro catequístico del oratorio Edmundo Vaamonde.*



## MISIONERO ... SIN SERLO

Su inclinación por la vida religiosa era notoria. En conversaciones, al surgir el tema del sacerdocio, hablaba del sublime dón de la vocación y la excelcitud de su ideal.

Cierta vez, mientras estaba en un corrillo de jóvenes, llegó a sus manos un volante con propagandas misioneras. El dato estadístico del número de los paganos lo conmovió, y el pensamiento de las almas que diariamente se perdían, llenólo de confusión. Fue tema de muchas de sus clases de catecismo, y entonces, después de relatar hechos misionales, pedía a los niños oraciones por las almas de los paganos y por el aumento de las vocaciones misioneras.

Su alma, demasiado bella, quedó en la tierra poco tiempo. No vimos cristalizar sus deseos, que muy pocos conocían; mas sus compañeros, catequistas del Oratorio, supieron llenar, diría *en masa*, la ausencia

de Atilio. Cinco de ellos siguieron la vida religiosa; y uno, actualmente en el Japón, como misionero salesiano, quizá fruto de las oraciones de Bressán y sus muchachos, trabaja por llevar a aquellos paganos las verdades del catecismo.

“¿Quién no dice — comenta la madre del novel misionero — que Atilio se ofreció a Dios por la vocación de sus compañeros?”

## LA MÚSICA DE DIOS

Alguien escribió que “la alegría es lo que por encima de todas las cosas honra al Creador, porque es como el testimonio que nosotros damos de estar contentos de El”. Por ello, la risa de los niños ha sido llamada “la música de Dios”.

Atilio vivió esa alegría al participar de las enseñanzas de aquella *Sociedad de la Alegría* que Don Bosco fundara en su juventud en Chieri.

Sin estentóreas manifestaciones, pero con esa *buen cara* y una delicada sonrisa en los labios, traslucía la superabundancia de que gozaba *adentro*. Estaba lleno de Dios. Por ello gustaba de todo lo que hace bien al cuerpo y feliz al espíritu.

*¡Cancha al deporte!*

Un niño oratoriano a quien Bressán atendió con particular interés, escribe: “Habíamos formado entre un grupo de oratorianos uno de los equipos poderosos del Oratorio, al cual Atilio puso el nombre

de nuestro querido Padre Don Bosco. Salimos campeones un año, y para él significó una verdadera alegría. Cada triunfo se lo dedicábamos, porque se lo merecía, dadas la dedicación y preocupación que tenía por todos y cada uno de nosotros”.

Espigamos de un interesante estudio realizado por un maestro de Atilio, algunos criterios sobre su vida deportiva.

“Ingresó en el colegio Don Bosco siendo deportista, y lo fue hasta su última enfermedad. Era sereno en lo que respecta al deporte. Durante los partidos de fútbol ponía todas sus energías al servicio del momentáneo ideal de la victoria de su bando. Si lo vi algunas veces altercando con algún calor, fue en el juego o en comentarios sobre el juego. En la última etapa de su vida, ya exalumno, universitario y alma del Oratorio Festivo, estuvo rodeado de un envidiable grupo de catequistas. Jugaban al fútbol en el verano, casi todos los domingos por la tarde, luego de despedir a los niños oratorianos. Bressán era entonces irreconocible.

Actuaba con cuerpo y alma, con su tradicional pañuelo a manera de vincha, los pantalones colocados dentro de las medias; ¡todo un gaucho porteño! . . . Corría y gambeteaba, libraba pases magistrales; futbolista acabado, al par de otros compañeros que competían con él, en ardores deportivos”.

Un joven compañero suyo, con espíritu de severo deportista, al considerar la *técnica futbolística* de Atilio, parece no pensar de igual manera. Nos dice: “Su juego preferido era el ping-pong, sobre todo para poder ganarle a otro joven catequista; jugaba también al fútbol, aunque lo hacía *regularcito*. Pero, caballero a carta cabal, sabía ganar como también perder”.

Su maestro, concluye: “Terminados esos fantásticos partidos, satisfecho de la jornada y exhausto de fuerzas, volvía al hogar con la conciencia satisfecha, por haber gozado de un día de intenso y fructuoso apostolado”.

*...era de Racing*

Al regresar a casa los domingos por la tarde, el diálogo familiar, lleno de color, tomaba el camino obligado: el fútbol.

—¿Qué tal, papá?

—Buenas noches, mamá.

El beso de rúbrica completaba el saludo, y en seguida:

—¿Viste, viejo? (nos dice su papá que así lo llamaba cuando estaba contento). Ganó Racing; les hicimos la *boleta*.

—¡Bah!... de casualidad, por un *córner*...

—Convencete; tenés que hacerte de Racing...  
San Lorenzo ya no es un buen equipo.

Y así continuaba la conversación *futbolera*...

### *Socio de River Plate*

Su papá lo había hecho socio del club River Plate. Deseaba que olvidara sus múltiples obligaciones, a las que estaba dedicado por entero, procurándose más momentos de tranquilidad y sosiego.

Accedió a ello por dar gusto a su padre, y en cinco o seis oportunidades fue a las canchas en compañía de su hermana, a jugar al tenis.

Pero la obligación está antes que la devoción.

Olvidó pronto el club y el tenis, y retornó al cumplimiento de los deberes que se había impuesto. Quizá presentía que el sosiego eterno estaba muy próximo...

.....

Así era Atilio, música de Dios... y la prueba a la que se sometiera su bella alma, fue el estar escondida bajo el barro humano, como las violetas, cuyo perfume percibimos, pero no sabemos de donde proviene, aunque notamos que es *desde allí*...

## ¡NO EXISTEN JOVENES MALOS!

¿Hay algo más noble que guiar almas, que moldear las costumbres de los jóvenes?

Para quienes nacen con dotes de educadores, no hay mejor cauce para sus vidas.

Con todo, hemos de pensar, educadores o no, desde qué punto asistimos al problema del desenvolvimiento de las etapas de la vida. ¿Con qué orientación trabajamos en las almas?

Tal vez hoy se instruya, pero los alcances de la educación son menguados.

Ante estas y semejantes comprobaciones, con farsaica admiración a veces decimos: La juventud de hoy está echada a perder. Nuestros jóvenes no son los de antes. Están degradados, son malos.

¡No!

Atilio Bressán, una y cien veces repetía: “No existen ni jóvenes ni niños malos”. Lo que sí existe es el mal ejemplo, padres descuidados y corrupción en el ambiente.

Es verdad absoluta que quien tiene el niño, tiene el porvenir. Conquistarlo para las pasiones es el peor de los crímenes. Hermoso sería si nuestra sociedad se renovase, se purificase en los jóvenes.

La crítica es fácil, y difícil el arte; por esto que la obra esencial del educador es despertar en cada joven, cuanto de mejor hay en él.

Sólo entonces podemos hacerles entender que la vida no ha sido hecha para ser vivida, sino para ser vencida, según afirma el académico francés René Bazin.

Estas ideas eran las que operaban en Bressán. Tenía fe en los jóvenes; los amaba como algo propio, no por conmiseración — comprobando lo degradado del ambiente y sus miserias, de cuyos alcances no eran responsables únicos —, sino con amor de elevación, sabedor de que en todos los juveniles corazones hay un algo que, si se les descubre, pueden trocarse en verdaderos héroes.

“...Para lo único que deseaba el dinero era para dedicarlo al bien de la juventud, para no ver más niños en las calles expuestos a los peligros físicos y morales, para enseñarles aquello que él había aprendido. Recuerdo haberlo visto con lágrimas en los ojos al hablar de los niños que vendían diarios. ¡Cuánto los amaba! Su felicidad más grande consistía en la llegada del sábado; ese día podía encontrarse con algún *pibe*. Lo llevaba a su casa, jugaba

y charlaba con él y quienes se le unían, hasta la hora del Oratorio. Muchas veces los acompañaba hasta el balneario, patinaba en su compañía, jugaba a la paleta, no descuidando, al mismo tiempo, darles consejos y útiles advertencias. Cuando, por diversas causas, algunos se alejaban de su compañía, *por pura casualidad* buscaba un encuentro, para conversar con ellos. A veces debía tomar uno o más medios de transporte, y ¡cuánta era su alegría al volver a conquistarlos!” Son relaciones que conservamos.

En sus agendas personales anota en taquigrafía, como anhelando conservar un secreto, los encuentros que tenía con sus muchachos.

Entendía que sólo es buen educador quien gana el corazón de los educandos. Que, para esto, es necesario confundirse con ellos, gustar de sus mismas cosas, ser otro muchacho. Sólo así los jóvenes abren su conciencia, al pesar y reconocer, con intuición nata, su personalidad. Entonces acuden como marineros en tempestad, para conocer los secretos de la vida, con ansias de salvarse, en la esperanza cierta de que tan seguro timonel llevará la nave a buen puerto.

La fe en la nobleza de los corazones, fe cierta, hizo posible a Bressán la transformación, a veces total, de las existencias de los jóvenes, que algunos titularían de *perdidos*.

Los jóvenes han sido hechos para ser templos. Afirmamos con Claudel que "la juventud no ha sido hecha para el placer, sino para el heroísmo". ¡Porque no existen jóvenes malos!

## ¡COMO IBA A TENER MIEDO!

“El día 8 de diciembre de 1942, el Oratorio vivió el día más grande”, nos dice su director. En un marco de solemnidad realizóse la distribución de premios. Estimulóse la asistencia a misa y el estudio del catecismo; efectuáronse los ascensos del Batallón 3 y se entregaron medallas de los torneos realizados. Bressán usó de la palabra ofreciendo el acto, e insistió sobre la necesidad de la perseverancia en la virtud. Su confesor ordinario recuerda que ese día hizo su última confesión, detrás del altar mayor de la iglesia de Mater Misericordiæ.

Leemos en las crónicas: “Día 10 de diciembre. — Enfermó nuestro querido presidente del centro catequístico”.

Su dolencia fue relativamente breve.

El padre Pablo Cingolani, cuyo parecer reviste autoridad, escribe un juicio que es la opinión de cuantos lo conocieron: “Fue un mártir en el real sentido, porque murió por cumplir su deber”.

Desde largo tiempo el papá veía debilitarse su cuerpo, y comprobaba que su semblante adquiriría cada día un matiz más pálido. Lo incitaba al deporte y a las diversiones; por eso frecuentó algunas veces el club de Ríver.

Atilio no alcanzó a creer que pudiera cerrar su vida personal habiendo tanto que hacer en bien de los demás. Y así, en los últimos meses, la actividad creció en sus manos como el pan con la levadura.

Sus estudios, la preparación trabajosa y lenta de los niños a las clases de catecismo, la oficina, los *manzaneros*. . . todo incidió sobre su cuerpo, ya endeble. El 10 de diciembre debió guardar cama, de la que no se levantaría.

Era visitado constantemente por compañeros y niños del Oratorio, quienes le proporcionaban momentos de verdadero solaz.

Uno de sus más adictos, escribe: "Durante el transcurso de su convalecencia, los muchachos nos llegábamos hasta la casa de él, donde jugábamos a las cartas, charlábamos y compartíamos esos momentos tan difíciles, sin suponer que semanas después partiría en viaje interminable, que nos arrancaría un compañero inmejorable. En una ocasión, rodeado su lecho de *pibes*, el papá vuelve sobre el tema.

"—Te hará bien, cuando te sanes, ir a los clubes a tomar sol y aire.

—Que vayan aquellos a los que les guste — respondió respetuosamente, pero con firmeza. — Yo prefiero ir al Don Bosco. También hay allí aire y sol.

—Por orden médica, su padre prohibió la entrada de los niños.

—Si no permites venir a los niños a visitarme — le dijo Atilio —, me tendrán por pocos días”.

—Los hermanos Faroni — nos dice su madre — estuvieron junto a él hasta en los momentos extremos. Un día salí momentáneamente de la habitación de Atilio, y al regresar sorprendí a Pablo Faroni de rodillas cerca de él; Atilio le hablaba sonriendo, a la vez que acariciaba su cabeza”.

Los frecuentes saludos de los sacerdotes de la casa eran motivo de alegría para su alma.

Cedemos la palabra al padre prefecto del colegio, Enrique Pöhlmann, por quien nuestro enfermo nutría sentida veneración:

—El día 25 de enero de 1943, Conversión de San Pablo, a las dieciocho, concurría a la casa de Atilio. Poco antes lo había hecho el padre director. En la oscura y calurosa habitación acompañaban al enfermo sus padres y los dos hermanos Faroni. Le pregunté si quería confesarse. Luego de pensar un momento, contestó:

—No, no hace falta.

—A continuación siguió perfectamente todo lo relacionado con la Extremaunción, que recibió con

verdadera tranquilidad. El mismo descubrió sus pies, y una vez terminado, se quedó con las manos abiertas, palmas arriba, para que se las besasen. A mi pregunta de si tenía miedo de morir, contestó que no, que de ninguna manera. ¿Cómo iba a tener miedo de morir, si en el catecismo enseñaba lo contrario a los niños? Era tan grande su entereza de ánimo, que confortaba a los presentes, diciéndoles:

—No lloren. ¿Por qué lloran?

“La impresión que me produjo fue tal, que resolví guardar los algodones de la Extremaunción, algodones que aún conservo.

“No sabría precisar en qué circunstancias, pero le escuché estas palabras, que por su significación, han permanecido indelebles en mi memoria y en mi espíritu. Son éstas: «No recuerdo haber ofendido a Dios voluntariamente en mi vida...» ¡y tenía veintiún años!

“El 31 de enero concurrí por segunda y última vez a la casa de Atilio. Al penetrar en la habitación, la madre le dijo:

—Vino el padre Pöhlmann a saludarte.

“Atilio alargó la mano, y apretó con tanta fuerza, que, dirigiéndome al padre Díaz, allí presente, le expresé:

—Este no está para morir.

”A continuación le pregunté:

”—¿Quieres comulgar?

”—Sí — contestó.

”Al rato comenzó a hablar sin que le pudiéramos comprender; a los requerimientos del padre Díaz, expresó como bromeando:

”—Si le hablara de doscientos pesos, en seguida entendería. . .

”Posteriormente supe que había *echado* a los catequistas que lo fueron a visitar esa mañana, diciéndoles:

”—Vayan al Oratorio. No dejen solos a los chicos.

”También me enteré de que el médico, esa mañana, lo había encontrado sin fiebre. Esto aumentó las esperanzas de sus compañeros catequistas, de que San Juan Bosco hubiese escuchado sus ruegos. Sin embargo, a la noche volvió la fiebre. El primero de febrero salía yo en dirección a Córdoba, para visitar a mi hermano, estudiante de teología. Recuerdo que entre los teólogos hablé de Atilio Bressán. El 4 de febrero de 1943 fallecía.”

Expiró en los brazos del R. P. Roberto Díaz.

Era jueves, y fue enterrado el primer viernes 5 de febrero. Entre sus manos entrelazado tuvo el rosario de la Virgen y el carnet del Oratorio; sobre su pecho, un crucifijo y el distintivo de la Acción Católica. Todos ellos, símbolo hermoso de los amores de su vida. El Sagrado Corazón quiso llevar-

selo consigo, precisamente en vísperas de este día a El consagrado y que Atilio tantas veces conmemorara.

Tenía constantemente en su escritorio una imagen del Corazón de Jesús y otra de María Auxiliadora, para que velasen sus trabajos y estudios.

Había hecho repetidas veces los nueve primeros viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y con su esfuerzo había multiplicado entre los muchachos el número de los seguidores de esta práctica. Nuestro Señor recibía a su apóstol precisamente en ese día, dando una prenda más de seguridad en el cumplimiento de sus promesas.



*Lo trajeron a la casa de Don Bosco. Estaba cubierto de flores. Fue acompañado a lo largo de los pórticos, el patio, el Oratorio, la capilla... y lo despidieron.*





## DESPEDIDA

Vistieron el cadáver. Lo trajeron a la casa de Don Bosco. Eran muchos los que lo acompañaban. Su ataúd recorrió todos aquellos locales que lo habían alojado en vida: el patio, los pórticos, el Oratorio, la sala de los catequistas... Por último, fue depositado en la capilla de sus rezos. Estaba cubierto de flores. La iglesia, llena de sus compañeros y amigos, de sus *pibes* del Oratorio, de sus familiares, de sus maestros y superiores, del pequeño clero, tan querido de él. Todos se dieron cita allí, junto a quien los había acompañado y asistido, y les había dado algo de su sér en el sacrificio continuado de su entrega.

El Padre Director describe la situación de la casa en esos momentos:

“Llevo aún profundamente grabado en el alma el cuadro que ofrecía el colegio Don Bosco aquel 5 de febrero de 1943, cuando los restos del joven Atilio Bressán, presidente de los catequistas del Oratorio anexo, fueron llevados a lo largo de los

pórticos, y a través del patio, hasta la capilla, para depositarlos a los pies de Jesús Sacramentado.

"Atilio Bressán, en aquel féretro cubierto de flores, llevado por sus compañeros catequistas, rodeado de jóvenes y de niños que se apretujaban rezando en su derredor, recorría por última vez en sus mortales despojos los lugares que fueran campo de sus juveniles conquistas apostólicas, para concluir conduciendo a todos — así me pareció — en pos de él, hasta el Centro de todas sus grandes aspiraciones, Jesús Eucaristía.

"Fue para mí, aquello, exacta representación de lo que había sido su vida, y — ¿por qué no decirlo? — también algo así como visión profética de lo que habría de acontecer en lo porvenir.

"Así, en efecto, pasó Atilio Bressán por el colegio Don Bosco, primero como alumno, dejando, es cierto, en aulas y patios las luminosas huellas de sus ejemplos de dedicación al estudio, de bondad y de pureza; pero centrando siempre todas sus actividades en la capilla, donde se distinguía por su piedad y sobre todo por su devoción eucarística.

"Y así también — y ciertamente con una mucho más valiosa significación — continuó pasando por el colegio Don Bosco, cuando, terminados sus estudios, se consagró generosamente al apostolado catequístico del Oratorio: el patio fue para él, entonces, especialmente, según los ejemplos y ense-

ñanzas de Don Bosco, el campo más apropiado para la conquista espiritual de los numerosos niños y jóvenes que entregaba luego en la capilla a la sólida devoción de la Divina Eucaristía.

”¡Era lo pasado!... pero ¡era también lo porvenir!... Bressán siempre habría de continuar recorriendo pórticos y patios, conquistador de almas de niños y de jóvenes, y tal vez no sólo en el colegio y Oratorio Don Bosco de Buenos Aires; en muchos otros colegios y oratorios, hasta donde llegarían, con su nombre, las enseñanzas de sus luminosos ejemplos, llevando luego siempre a todos en pos de él hasta Jesús Sacramentado”.

El mismo padre director, presbítero Antonio D. Zitta, recibió y despidió los despojos en el cementerio de la Chacarita, donde reposan.

El nicho sencillo, fue meta de la visita de sus compañeros, quienes por largo tiempo lo rodearon. Hoy, las flores no alcanzan a marchitarse en las rejas.

En la estampa de recuerdo que se repartió profusamente y hoy se conserva con veneración, está escrito:

“A los veintiún años — en tercer año de Facultad, — activo, entusiasta, — amado por todos, — vio de improviso llegar su último día y lo saludó sereno — como el día más hermoso.

”Confesó la fe con pureza de vida y caridad de obras. La muerte lo elevó como estandarte viviente de juventud cristiana.

”Amó el Oratorio Festivo con toda su alma, porque en él encontró el campo propicio para su corazon de apóstol.

”Enseñó el catecismo con inteligencia y amor; pero la lección más provechosa fué su santa muerte.

”¡Concédenos, Señor, jóvenes apóstoles como Atilio!”

El 21 de agosto de 1951, sus padres instituyeron el premio *Catequista Atilio Bressán*, para el mejor alumno de Religión del colegio Don Bosco, consistente en una preciosa medalla de plata.

Hoy, a los diez años de su muerte, en el día del exalumno, quienes lo conocieron han descubierto una placa “*Al exalumno modelo, al apóstol incansable, al catequista ejemplar*”.

El bronce tiene indelebilidad. Es significativo lo de la placa; pero la perennidad es mayor en el alma de los que lo trataron. ¡Ojalá que su figura límpida se vacíe en el molde de muchas almas, para ayudarles a aumentar su consistencia!

Han precedido a este opúsculo algunos esbozos de la figura de Atilio Bressán, aparecidos en distintas revistas y periódicos. Presentamos algunos:

*Didascalía*, diciembre de 1950;

*Exalumnos de Don Bosco*, julio de 1951, abril y mayo de 1952;

*Boletín Don Bosco*, noviembre de 1950, enero de 1951, agosto de 1952;

*El Pueblo*, 13 de noviembre de 1951.

Son el esfuerzo del cariño de quienes lo conocieron y lo recuerdan. A ello se agrega la presente semblanza, nacida con amor, que entiende sustanciar, en espontáneos y cálidos enfoques, lo mejor de su fugaz existencia.



## COMO EL PAN...

*A*L presentar estos enfoques de la vida de Atilio Bressán, decía que eran como el pan, nutritivos y a punto de ser servidos en la mesa familiar.

Ahora que los habéis saboreado, os pido que no los arrumbéis, que se renueven con igual premura con la que se pone el pan fresco, para que os sustenten a vosotros, a vuestros hermanos y a vuestros hijos.

Atilio significó presencia heroica en el mundo de hoy. Nuestro cosmos está lleno de héroes; vivimos épocas de martirio —basta informarnos de lo que sucede detrás de la Cortina de Hierro. No obstante, es bueno sentirlo como en familia, con la cercanía física del pan en la mesa.

A veces las grandezas de casa parecen menores, porque las vemos de seguido. Tal ocurre con la madre; mas ella no deja de ser de casa.

Pido, en consecuencia, que la figura de Atilio se torne como de la familia; que con la irradiación

*de su vitalidad le permitáis vigorizar vuestro organismo.*

*Estáis llamados a ser heroísmos presentes. Presencia significa manifestación, así como la luz cuando no está ahogada bajo el celemín.*

*Que os vean.*

*Que palpén vuestro sér colmado con la persona de Cristo, que se ha hecho vida en vosotros.*

*Sois sus prolongaciones en el espacio y en el tiempo.*

*El mundo de hoy lo niega.*

*Pero, con todo, habéis de serlo.*

*Atilio Bressán es uno más que lo fue. Un Estradé, un Federico Ozanam...*

*A su modo o al vuestro, no lo dudéis.*

*Dios está con vosotros.*

D. M. A. C. T.



1-2037

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Jóvenes .....	11
Anhelos .....	13
Este es un hombre .....	15
...Hacer grandes las cosas pequeñas .....	23
“O usted se deja de hablar” .....	25
Horror a la rutina .....	27
La más viril de las valentías .....	29
Porque dicen malas palabras .....	33
Pronóstico .....	35
Escuchaba en silencio .....	37
He visto a muchos jóvenes... ..	39
Lógica justa y humana .....	41
Los archivos cuentan .....	43
En el teatro .....	45
Exalumno de Don Bosco .....	47
Vivan las vacaciones .....	51
En la Facultad de Ciencias Económicas .....	55
Airosa ruptura .....	57

	<u>Pág.</u>
El gesto del sembrador .....	61
La gran columna .....	65
El "time" vale más que el "gold", la medida de la eternidad .....	67
Se injertó en la Vid .....	69
Supieron elegir bien .....	73
Una táctica a lo comunista .....	77
Todo se lo debo a Atilio .....	81
El diablo mete la cola .....	85
¡Hola!... ¿Titín? .....	87
Cuando cometemos alguna falta .....	89
Una "tremenda" misión .....	91
Misionero... sin serlo .....	97
La música de Dios .....	99
¡No existen jóvenes malos! .....	103
¡Cómo iba a tener miedo! .....	107
Despedida .....	113
Como el pan... ..	119

*Para cualquier dato e informe sobre la vida de este joven ejemplar, que se anhelase hacer conocer, dirigirse al Director del Oratorio Don Bosco, Solís 252, Capital Federal. República Argentina.*

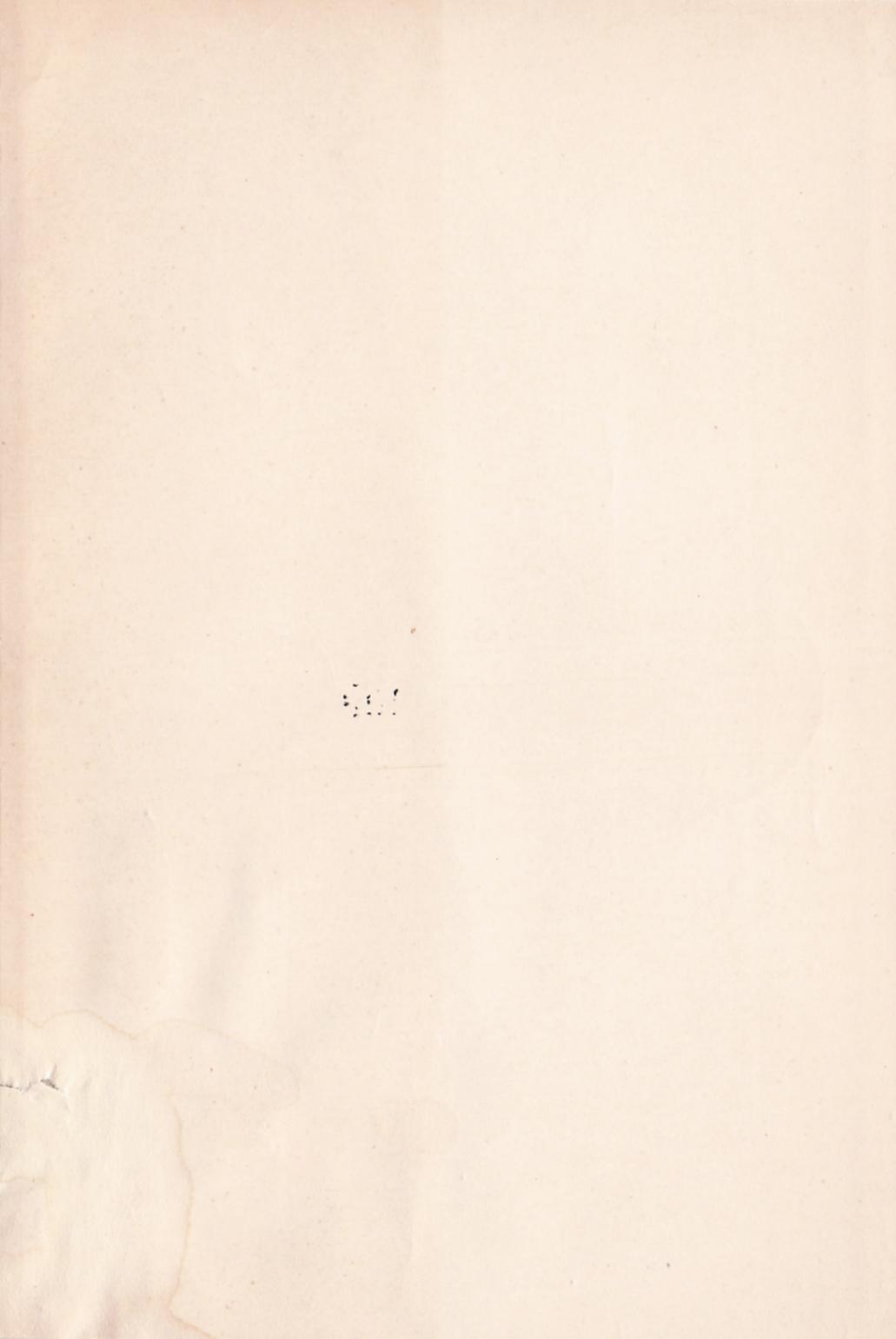


Este libro se terminó de redactar el día 12 de octubre del Año Jubilar Eucarístico de 1952, con la participación de catequistas del primer Oratorio Salesiano de América.





1-2037



Precio: msta. 5.-